

Boletín Oficial del Obispado de Astorga



JULIO - AGOSTO 2016

NÚMERO 4



Boletín Oficial del Obispado de Astorga

Edita: OBISPADO DE ASTORGA • Admón.: ADMÓN. GRAL. DEL OBISPADO • Director: JOSÉ FERNÁNDEZ PÉREZ
Nuevo E-mail: boletin@diocesisastorga.es • Teléfono: 987 61 53 50
Imprime: GRÁFICAS LA COMERCIAL • Dep. Legal LE-425-1971 • AÑO CLXIV • Nº 4 JULIO-AGOSTO 2016
Suscripción: 30 Euros al año.

SUMARIO

SANTA SEDE

Papa Francisco

Viaje a Polonia (27 - 31 de julio 2016)

<i>Misa 1050 aniversario Bautismo Polonia</i>	447
<i>Santa Misa Consagrados y Seminaristas</i>	452
<i>Vigilia de Oración con los Jóvenes</i>	457
<i>Oración por la paz</i>	466
<i>Misa con los jóvenes</i>	468
<i>Audiencia General</i>	475
Síntesis de Vultum Dei quaerere	479
Espigando en otros Documentos del Papa	486

OBISPADO

Prelado

- Homilias

<i>Funeral de D. Miguel Martínez</i>	498
<i>Fiesta de san Benito</i>	502
<i>Novena Santiago 1</i>	506
<i>Novena Santiago 2</i>	510
<i>Inauguración Ministerio Párroco</i>	514

<i>Primeras Vísperas de la Asunción</i>	518
<i>Asunción de María</i>	521
<i>Domingo XXI del T. Ordinario</i>	525
<i>Fiesta de san Bernardo</i>	529
<i>Fiesta de santa Teresa Jornet</i>	533
<i>Nuestra Sra. del Campo</i>	537

Secretaría general

• Nombramientos eclesiásticos:	541
--------------------------------------	-----

INFORMACIÓN DIOCESANA

Actividades Pastorales del Sr. Obispo	543
A modo de editorial: JMJ	546
Hace cien años: Monumento al Corazón de Jesús	549
Breves Noticias	554
Ejercicios espirituales para Sacerdotes	555

VIVEN EN EL SEÑOR

D. Miguel Martínez de la Torre	557
D. Pedro de Paz de la Fuente	559

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO

La suscripción anual al Boletín Oficial del Obispado para el 2016 es de **30 Euros**. Se abonan en la Administración General del Obispado.

Se ruega a los suscriptores a quienes no se les pueda descontar, como Casas de Religiosos/as y otros, tengan la bondad de abonar la suscripción, del modo que les resulte más viable, durante los meses de **marzo y abril**.

CLÁUSULA DE INFORMACIÓN A SUSCRIPTORES DE PUBLICACIONES

De acuerdo con lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de Carácter Personal, le informamos que sus datos personales serán tratados automatizadamente con la finalidad de remitirle publicaciones del Obispado de Astorga y gestionar su suscripción.

Para el ejercicio de sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición deberá dirigirse al responsable del fichero, Obispado de Astorga, en la dirección: C/ del Carmen, 2 - 24700 Astorga (León)

PORTADA:

Logo oficial del Jubileo Extraordinario de la Misericordia (2015 - 2016)

CONTRAPORTADA:

Oración del papa para el Año de la Misericordia. (El cuadro está inspirado en la aparición de Jesús Misericordioso a santa María Faustina Kowalska, en 1931)

**Viaje Apostólico
del Santo Padre Francisco a Polonia
con ocasión de la XXXI Jornada Mundial
de la Juventud**

(27-31 de Julio de 2016)

**Santa Misa con ocasión del 1050°
Aniversario del Bautismo de la Polonia
Homilía del Santo Padre**

*Área del Santuario - Czestochowa
Jueves 28 de julio de 2016*

Las lecturas de esta liturgia muestran un hilo divino, que pasa por la historia humana y teje la historia de la salvación.

El apóstol Pablo nos habla del gran diseño de Dios: «*Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer*» (Ga 4,4). Sin embargo, la historia nos dice que cuando llegó esta «plenitud del tiempo», cuando Dios se hizo hombre, la humanidad no estaba tan bien preparada, y ni siquiera había un período de estabilidad y de paz: no había una «edad de oro». Por lo tanto, la escena de este mundo no ha merecido la venida de Dios, más bien, «los suyos no lo recibieron» (Jn 1,11). La plenitud del tiempo ha sido un don de gracia: *Dios ha llenado nuestro tiempo con la abundancia de su misericordia*, por puro amor —¡por puro amor!— ha inaugurado la plenitud del tiempo.

Sorprende sobre todo *cómo* se realiza la venida de Dios en la historia: «nacido de mujer». Ningún ingreso triunfal, ninguna manifestación grandiosa del Omnipotente: él no se muestra como un sol deslumbrante, sino que entra en el mundo en el modo más sencillo, como un niño dado a luz por su madre, con ese estilo que nos habla la Escritura: como la lluvia cae sobre la tierra (cf. *Is* 55,10), como la más pequeña de las semillas que brota y crece (cf. *Mc* 4,31-32). Así, contrariamente a lo que cabría esperar y quizás deseáramos, el Reino de Dios, ahora como entonces, «no viene con ostentación» (*Lc* 17,20), sino *en la pequeñez, en la humildad*.

El Evangelio de hoy retoma este hilo divino que atraviesa delicadamente la historia: desde la plenitud del tiempo pasamos al «tercer día» del ministerio de Jesús (cf. *Jn* 2,1) y al anuncio del «ahora» de la salvación (cf. v. 4). El tiempo se contrae, y la manifestación de Dios acontece siempre en la pequeñez. Así sucede en «el primero de los signos cumplidos por Jesús» (v. 11) en Caná de Galilea. No ha sido un gesto asombroso realizado ante la multitud, ni siquiera una intervención que resuelve una cuestión política apremiante, como el sometimiento del pueblo al dominio romano. Se produce más bien un milagro sencillo en un pequeño pueblo, que alegra las nupcias de una joven familia, totalmente anónima. Sin embargo, el agua trasformada en vino en la fiesta de la boda es un gran signo, porque nos revela el rostro esponsalicio de Dios, de un Dios que se sienta a la mesa con nosotros, que sueña y establece comunión con nosotros. Nos dice que el Señor no mantiene las distancias, sino que es *cercano* y *concreto*, que está en medio de nosotros y cuida de nosotros, sin decidir por nosotros y sin ocuparse de cuestiones de poder. Prefiere instalarse en lo pequeño, al contrario del hombre, que tiende a querer algo cada vez más grande. Ser atraídos por el poder, por la grandeza y por la visibilidad es algo trágicamente humano, y es una gran tentación que busca infiltrarse por doquier; en cambio, donarse a los demás,

cancelando distancias, viviendo en la pequeñez y colmando concretamente la cotidianidad, esto es exquisitamente divino.

Dios nos salva haciéndose *pequeño, cercano y concreto*. Ante todo, Dios se hace *pequeño*. El Señor, «manso y humilde de corazón» (Mt 11,29), prefiere a los pequeños, a los que se ha revelado el Reino de Dios (Mt 11,25); estos son grandes ante sus ojos, y a ellos dirige su mirada (cf. Is 66,2). Los prefiere porque se oponen a la «soberbia de la vida», que procede del mundo (cf. 1 Jn 2,16). Los pequeños hablan su mismo idioma: el amor humilde que hace libres. Por eso llama a personas sencillas y disponibles para ser sus portavoces, y les confía la revelación de su nombre y los secretos de su corazón. Pensemos en tantos hijos e hijas de vuestro pueblo: en los mártires, que han hecho resplandecer la fuerza inerte del Evangelio; en las personas sencillas y también extraordinarias que han sabido dar testimonio del amor del Señor en medio de grandes pruebas; en los anunciadores mansos y fuertes de la misericordia, como san Juan Pablo II y santa Faustina. A través de estos «canales» de su amor, el Señor ha hecho llegar dones inestimables a toda la Iglesia y a toda la humanidad. Y es significativo que este aniversario del Bautismo de vuestro pueblo coincida precisamente con el Jubileo de la Misericordia.

Además, Dios es *cercano*, su Reino está cerca (cf. Mc 1,15): el Señor no desea que lo teman como a un soberano poderoso y distante, no quiere quedarse en un trono en el cielo o en los libros de historia, sino que quiere sumirse en nuestros avatares de cada día para caminar con nosotros. Pensando en el don de un milenio abundante de fe, es bello sobre todo agradecer a Dios, que ha caminado con vuestro pueblo, llevándolo de la mano, como un papá con su niño, y acompañándolo en tantas situaciones. Es lo que siempre estamos llamados a hacer, también como Iglesia: escuchar, comprometernos y hacernos cercanos, compartiendo las alegrías y las fatigas de la gente, de manera que se transmita el Evangelio de la manera más co-

herente y que produce mayor fruto: por irradiación positiva, a través de la transparencia de vida.

Por último, *Dios es concreto*. De las Lecturas de hoy se desprende que todo es concreto en el actuar de Dios: la Sabiduría divina «obra como artífice» y «juega» con el mundo (cf. *Pr* 8,30); el Verbo se hace carne, nace de una madre, nace bajo la ley (cf. *Ga*4,4), tiene amigos y participa en una fiesta: el eterno se comunica pasando el tiempo con personas y en situaciones concretas. También vuestra historia, impregnada de Evangelio, cruz y fidelidad a la Iglesia, ha visto el contagio positivo de una fe genuina, transmitida de familia en familia, de padre a hijo, y sobre todo de las madres y de las abuelas, a quienes hay mucho que agradecer. De modo particular, habéis podido experimentar en carne propia la ternura concreta y providente de la Madre de todos, a quien he venido aquí a venerar como peregrino, y a quien hemos saludado en el Salmo como «honor de nuestro pueblo» (*Jdt* 15,9).

Aquí reunidos, volvemos los ojos a ella. En María encontramos la plena correlación con el Señor: al hilo divino se entrelaza así en la historia un «hilo mariano». Si hay alguna gloria humana, algún mérito nuestro en la plenitud del tiempo, es ella: es ella ese espacio, preservado del mal, en el cual Dios se ha reflejado; es ella la escala que Dios ha recorrido para bajar hasta nosotros y hacerse cercano y concreto; es ella el signo más claro de la plenitud de los tiempos.

En la vida de María admiramos esa *pequeñez* amada por Dios, que «ha mirado la sencillez de su esclava» y «enaltece a los humildes» (*Lc* 1,48.52). Él se complació tanto de María, que se dejó tejer la carne por ella, de modo que la Virgen se convirtió en *Madre de Dios*, como proclama un himno muy antiguo, que cantáis desde hace siglos. Que ella os siga indicando la vía a vosotros, que de modo ininterrumpido os dirigís a ella, viniendo a esta capital espiritual del país, y os ayude a tejer en la vida la trama humilde y sencilla del Evangelio.

En Caná, como aquí en Jasna Góra, María nos ofrece su *cercanía*, y nos ayuda a descubrir lo que falta a la plenitud de la vida. Ahora como entonces, lo hace con cuidado de Madre, con la presencia y el buen consejo; enseñándonos a evitar decisionismos y murmuraciones en nuestras comunidades. Como Madre de familia, nos quiere proteger a todos juntos, a todos juntos. En su camino, vuestro pueblo ha superado en la unidad muchos momentos duros. Que la Madre, firme al pie de la cruz y perseverante en la oración con los discípulos en espera del Espíritu Santo, infunda el deseo de ir más allá de los errores y las heridas del pasado, y de crear comunión con todos, sin ceder jamás a la tentación de aislarse e imponerse.

La Virgen demostró en Caná mucha *concreción*: es una Madre que toma en serio los problemas e interviene, que sabe detectar los momentos difíciles y solventarlos con discreción, eficacia y determinación. No es dueña ni protagonista, sino Madre y sierva. Pidamos la gracia de hacer nuestra su sencillez, su fantasía en servir al necesitado, la belleza de dar la vida por los demás, sin preferencias ni distinciones. Que ella, causa de nuestra alegría, que lleva la paz en medio de la abundancia del pecado y de los sobresaltos de la historia, nos alcance la sobreabundancia del Espíritu, para ser siervos buenos y fieles.

Que, por su intercesión, la plenitud del tiempo nos renueve también a nosotros. De poco sirve el paso entre el antes y el después de Cristo, si permanece sólo como una fecha en los anales de la historia. Que pueda cumplirse, para todos y para cada uno, un paso interior, una Pascua del corazón hacia el *estilo divino encarnado por María*: obrar en la pequeñez y acompañar de cerca, con corazón sencillo y abierto.

**Santa Misa
con Sacerdotes, Religiosas,
Religiosos, Consagrados
y Seminaristas Polacos
Homilía del Santo Padre**

*Santuario de San Juan Pablo II - Cracovia
Sábado 30 de julio de 2016*

El pasaje del Evangelio que hemos escuchado (cf. *Jn* 20,19-31) nos habla de *un lugar*, de *un discípulo* y *un libro*.

El lugar es la casa en la que estaban los discípulos al anoche-
cer del día de la Pascua: de ella se dice sólo que sus puertas
estaban cerradas (cf. v. 19). Ocho días más tarde, los discípulos
estaban todavía en aquella casa, y sus puertas también estaban
cerradas (cf. v. 26). Jesús entra, se pone en medio y trae su paz,
el Espíritu Santo y el perdón de los pecados: en una palabra,
la misericordia de Dios. En este local cerrado resuena fuerte
el mensaje que Jesús dirige a los suyos: «Como el Padre me ha
enviado, así también os envío yo» (v. 21).

Jesús envía. Él desea desde el principio que la Iglesia esté *de salida*, que vaya al mundo. Y quiere que lo haga tal como

él mismo lo ha hecho, como él ha sido mandado al mundo por el Padre: no como un poderoso, sino en forma de siervo (cf. *Flp* 2,7), no «a ser servido, sino a servir» (*Mc* 10,45) y llevar la Buena Nueva (cf. *Lc* 4,18); también los suyos son enviados así en todos los tiempos. Llama la atención el contraste: mientras que los discípulos cerraban las puertas por temor, Jesús los envía a una misión; quiere que abran las puertas y salgan a propagar el perdón y la paz de Dios con la fuerza del Espíritu Santo.

Esta llamada es también para nosotros. ¿Cómo no sentir aquí el eco de la gran exhortación de san Juan Pablo II: «¡Abrid las puertas!»? No obstante, en nuestra vida como sacerdotes y personas consagradas, se puede tener con frecuencia la tentación de quedarse un poco encerrados, por miedo o por comodidad, en nosotros mismos y en nuestros ámbitos. Pero la dirección que Jesús indica es de sentido único: salir de nosotros mismos. Es un viaje sin billete de vuelta. Se trata de emprender un éxodo de nuestro yo, de perder la vida por él (cf. *Mc* 8,35), siguiendo el camino de la entrega de sí mismo. Por otro lado, a Jesús no le gustan los recorridos a mitad, las puertas entreabiertas, las vidas de doble vía. Pide ponerse en camino ligeros, salir renunciando a las propias seguridades, anclados únicamente en él.

En otras palabras, la vida de sus discípulos más cercanos, como estamos llamados a ser, está hecha de *amor concreto*, es decir, *deservicio* y *disponibilidad*; es una vida en la que no hay espacios cerrados ni propiedad privada para nuestras propias comodidades: al menos no los debe haber. Quien ha optado por configurar toda su existencia con Jesús ya no elige dónde estar, sino que va allá donde se le envía, dispuesto a responder a quien lo llama; tampoco dispone de su propio tiempo. La casa en la que reside no le pertenece, porque la Iglesia y el mundo son los espacios abiertos de su misión. Su tesoro es poner al Señor *en medio* de la vida, sin buscar otra para él. Huye, pues, de las situaciones gratificantes que lo pondrían en

el centro, no se sube a los estrados vacilantes de los poderes del mundo y no se adapta a las comodidades que aflojan la evangelización; no pierde el tiempo en proyectar un futuro seguro y bien remunerado, para evitar el riesgo convertirse en aislado y sombrío, encerrado entre las paredes angostas de un egoísmo sin esperanza y sin alegría. Contento con el Señor, no se conforma con una vida mediocre, sino que tiene un deseo ardiente de ser testigo y de llegar a los otros; le gusta el riesgo y sale, no forzado por caminos ya trazados, sino abierto y fiel a las rutas indicadas por el Espíritu: contrario al «ir tirando», siente el gusto de evangelizar.

En segundo lugar, aparece en el Evangelio de hoy la figura de Tomás, el único *discípulo* que se menciona. En su duda y su afán de entender —y también un poco terco—, este discípulo se nos asemeja un poco, y hasta nos resulta simpático. Sin saberlo, nos hace un gran regalo: nos acerca a Dios, porque Dios no se oculta a quien lo busca. Jesús le mostró sus llagas gloriosas, le hizo tocar con la mano la ternura infinita de Dios, los signos vivos de lo que ha sufrido por amor a los hombres.

Para nosotros, los discípulos, es muy importante poner la humanidad en contacto con la carne del Señor, es decir, llevarle a él, con confianza y total sinceridad, hasta el fondo, lo que somos. Jesús, como dijo a santa Faustina, se alegra de que hablemos de todo, no se cansa de nuestras vidas, que ya conoce; espera que la compartamos, incluso que le contemos cada día lo que nos ha pasado (cf. *Diario*, 6 septiembre 1937). Así se busca a Dios, con una oración que sea transparente y no se olvide de confiar y encomendar las miserias, las dificultades y las resistencias. El corazón de Jesús se conquista con la apertura sincera, con los corazones que saben reconocer y llorar las propias debilidades, confiados en que precisamente allí actuará la divina misericordia. ¿Qué es lo que nos pide Jesús? Quiere corazones verdaderamente consagrados, que viven del perdón que han recibido de él, para derramarlo con compasión sobre

los hermanos. Jesús busca corazones abiertos y tiernos con los débiles, nunca duros; corazones dóciles y transparentes, que no disimulen ante los que tienen la misión en la Iglesia de orientar en el camino. El discípulo no duda en hacerse preguntas, tiene la valentía de sentir la duda y de llevarla al Señor, a los formadores y a los superiores, sin cálculos ni reticencias. El discípulo fiel lleva a cabo un discernimiento atento y constante, sabiendo que cada día hay que educar el corazón, a partir de los afectos, para huir de toda doblez en las actitudes y en la vida.

El apóstol Tomás, al final de su búsqueda apasionada, no sólo ha llegado a creer en la resurrección, sino que ha encontrado en Jesús lo más importante de la vida, a su Señor; le dijo: «Señor mío y Dios mío» (v. 28). Nos hará bien rezar, hoy y cada día, estas palabras espléndidas, para decirle: «Eres mi único bien, la ruta de mi camino, el corazón de mi vida, mi todo».

En el último versículo que hemos escuchado, se habla, en fin, de un *libro*: es el Evangelio, en el que no están escritos muchos otros signos que hizo Jesús (v. 30). Después del gran signo de su misericordia —podemos pensar—, ya no se ha necesitado añadir nada más. Pero queda todavía un desafío, queda espacio para los signos que podemos hacer nosotros, que hemos recibido el Espíritu del amor y estamos llamados a difundir la misericordia. Se puede decir que el Evangelio, libro vivo de la misericordia de Dios, que hay que leer y releer continuamente, todavía tiene al final páginas en blanco: es un libro abierto, que estamos llamados a escribir con el mismo estilo, es decir, realizando obras de misericordia. Os pregunto, queridos hermanos y hermanas: ¿Cómo están las páginas del libro de cada uno de vosotros? ¿Se escriben cada día? ¿Están escritas sólo en parte? ¿Están en blanco? Que la Madre de Dios nos ayude en ello: que ella, que ha acogido plenamente la Palabra de Dios en su vida (cf. *Lc* 8,20-21), nos de la gracia de ser escritores vivos del Evangelio; que nuestra Madre de misericordia nos enseñe a curar concretamente las llagas de Jesús en nuestros

hermanos y hermanas necesitados, de los cercanos y de los lejanos, del enfermo y del emigrante, porque sirviendo a quien sufre se honra a la carne de Cristo. Que la Virgen María nos ayude a entregarnos hasta el final por el bien de los fieles que se nos han confiado y a sostenernos los unos a los otros, como verdaderos hermanos y hermanas en la comunión de la Iglesia, nuestra santa Madre.

Queridos hermanos y hermanas, cada uno de nosotros guarda en el corazón una página personalísima del libro de la misericordia de Dios: es la historia de nuestra llamada, la voz del amor que atrajo y transformó nuestra vida, llevándonos a dejar todo por su palabra y a seguirlo (cf. *Lc 5,11*). Reavivemos hoy, con gratitud, la memoria de su llamada, más fuerte que toda resistencia y cansancio. Demos gracias al Señor continuando con la celebración eucarística, centro de nuestra vida, porque ha entrado en nuestras puertas cerradas con su misericordia; porque, como a Tomás, nos da la gracia de seguir escribiendo su Evangelio de amor.

Vigilia de Oración con los Jóvenes Discurso del Santo Padre

Campus Misericordiae, Cracovia

Sábado 30 de julio de 2016

Queridos jóvenes, buenas tardes.

Es bello estar aquí con vosotros en esta Vigilia de oración.

Al terminar su valiente y conmovedor testimonio, Rand nos pedía algo. Nos decía: «Pido encarecidamente que recéis por mi amado país». Una historia marcada por la guerra, el dolor, la pérdida, que finaliza con una petición: la oración. Qué mejor que empezar nuestra vigilia rezando.

Venimos desde distintas partes del mundo, de continentes, países, lenguas, culturas, pueblos diferentes. Somos «hijos» de naciones que quizá pueden estar enfrentadas luchando por diversos conflictos, o incluso estar en guerra. Otros venimos de países que pueden estar en «paz», que no tienen conflictos bé-

licos, donde muchas de las cosas dolorosas que suceden en el mundo sólo son parte de las noticias y de la prensa. Pero seamos conscientes de una realidad: para nosotros, hoy y aquí, provenientes de distintas partes del mundo, el dolor, la guerra que viven muchos jóvenes, deja de ser anónima, para nosotros deja de ser una noticia de prensa, tiene nombre, tiene rostro, tiene historia, tiene cercanía. Hoy la guerra en Siria, es el dolor y el sufrimiento de tantas personas, de tantos jóvenes como la valiente Rand, que está aquí entre nosotros pidiéndonos que recemos por su amado país.

Existen situaciones que nos pueden resultar lejanas hasta que, de alguna manera, las tocamos. Hay realidades que no comprendemos porque sólo las vemos a través de una pantalla (del celular o de la computadora). Pero cuando tomamos contacto con la vida, con esas vidas concretas no ya mediatizadas por las pantallas, entonces nos pasa algo importante, sentimos la invitación a involucrarnos: «No más ciudades olvidadas», como dice Rand: ya nunca puede haber hermanos «rodeados de muerte y homicidios» sintiendo que nadie los va a ayudar. Queridos amigos, os invito a rezar juntos por el sufrimiento de tantas víctimas de la guerra, de esta guerra que hoy existe en el mundo, para que de una vez por todas podamos comprender que nada justifica la sangre de un hermano, que nada es más valioso que la persona que tenemos al lado. Y, en este ruego de oración, también quiero dar las gracias a Natalia y a Miguel, porque también nos han compartido sus batallas, sus guerras interiores. Nos han mostrado sus luchas y cómo hicieron para superarlas. Son signo vivo de lo que la misericordia quiere hacer en nosotros.

Nosotros no vamos a gritar ahora contra nadie, no vamos a pelear, no queremos destruir, no queremos insultar. Nosotros no queremos vencer el odio con más odio, vencer la violencia con

más violencia, vencer el terror con más terror. Nosotros hoy estamos aquí porque el Señor nos ha convocado. Y nuestra respuesta a este mundo en guerra tiene un nombre: se llama fraternidad, se llama hermandad, se llama comunión, se llama familia. Celebramos el venir de culturas diferentes y nos unimos para rezar. Que nuestra mejor palabra, que nuestro mejor discurso, sea unírnos en oración. Hagamos un rato de silencio y recemos; pongamos ante el Señor los testimonios de estos amigos, identifiquémonos con aquellos para quienes «la familia es un concepto inexistente, y la casa sólo un lugar donde dormir y comer», o con quienes viven con el miedo de creer que sus errores y pecados los han dejado definitivamente afuera. Pongamos también las «guerras», vuestras guerras y las nuestras, las luchas que cada uno trae consigo, dentro de su corazón. Y, para ello, para estar en familia, en hermandad, todos juntos, os invito a levantaros, a daros la mano y a rezar en silencio. A todos.

[Silencio]

Mientras rezábamos, me venía la imagen de los Apóstoles el día de Pentecostés. Una escena que nos puede ayudar a comprender todo lo que Dios sueña hacer en nuestra vida, en nosotros y con nosotros. Aquel día, los discípulos estaban encerrados por miedo. Se sentían amenazados por un entorno que los perseguía, que los arrinconaba en una pequeña habitación, obligándolos a permanecer quietos y paralizados. El temor se había apoderado de ellos. En ese contexto, pasó algo espectacular, algo grandioso. Vino el Espíritu Santo y unas lenguas como de fuego se posaron sobre cada uno, impulsándolos a una aventura que jamás habrían soñado. Así, las cosas cambian totalmente.

Hemos escuchado tres testimonios, hemos tocado con nuestros corazones sus historias, sus vidas. Hemos visto cómo ellos, al

igual que los discípulos, han vivido momentos similares, han pasado momentos donde se llenaron de miedo, donde parecía que todo se derrumbaba. El miedo y la angustia que nace de saber que al salir de casa uno puede no volver a ver a los seres queridos, el miedo a no sentirse valorado ni querido, el miedo a no tener otra oportunidad. Ellos nos compartieron la misma experiencia que tuvieron los discípulos, han experimentado el miedo que sólo conduce a un sitio. ¿A dónde nos lleva el miedo? Al encierro. Y cuando el miedo se acovacha en el encierro siempre va acompañado por su «hermana gemela»: la parálisis, sentirnos paralizados. Sentir que en este mundo, en nuestras ciudades, en nuestras comunidades, no hay ya espacio para crecer, para soñar, para crear, para mirar horizontes, en definitiva para vivir, es de los peores males que se nos puede meter en la vida, especialmente en la juventud. La parálisis nos va haciendo perder el encanto de disfrutar del encuentro, de la amistad; el encanto de soñar juntos, de caminar con otros. Nos aleja de los otros, nos impide dar la mano, como hemos visto [en la coreografía], todos encerrados en esas cabinas de cristal.

Pero en la vida hay otra parálisis todavía más peligrosa y muchas veces difícil de identificar; y que nos cuesta mucho descubrir. Me gusta llamarla la parálisis que nace cuando se confunde «felicidad» con un «sofá/kanapa (canapé)». Sí, creer que para ser feliz necesitamos un buen sofá/canapé. Un sofá que nos ayude a estar cómodos, tranquilos, bien seguros. Un sofá —como los que hay ahora, modernos, con masajes adormecedores incluidos— que nos garantiza horas de tranquilidad para trasladarnos al mundo de los videojuegos y pasar horas frente a la computadora. Un sofá contra todo tipo de dolores y temores. Un sofá que nos haga quedarnos cerrados en casa, sin fatigarnos ni preocuparnos. La «sofá-felicidad», «kanapa-szczescie», es probablemente la parálisis silenciosa que más nos puede per-

judicar, que más puede arruinar a la juventud. Y, Padre, ¿por qué sucede esto? Porque poco a poco, sin darnos cuenta, nos vamos quedando dormidos, nos vamos quedando embobados y atontados. El otro día hablaba de los jóvenes que se jubilan a los 20 años; hoy hablo de los jóvenes adormentados, embobados y atontados, mientras otros —quizás los más vivos, pero no los más buenos— deciden el futuro por nosotros. Es cierto, para muchos es más fácil y beneficioso tener a jóvenes embobados y atontados que confunden felicidad con un sofá; para muchos, eso les resulta más conveniente que tener jóvenes despiertos, inquietos respondiendo al sueño de Dios y a todas las aspiraciones del corazón. Os pregunto a vosotros: ¿Queréis ser jóvenes adormentados, embobados y atontados? [«No»]. ¿Queréis que otros decidan el futuro por vosotros? [«No»]. ¿Queréis ser libres? [«Sí»]. ¿Queréis estar despiertos? [«Sí»]. ¿Queréis luchar por vuestro futuro? [«Sí»]. No os veo demasiado convencidos... ¿Queréis luchar por vuestro futuro? [«Sí»].

Pero la verdad es otra: queridos jóvenes, no vinimos a este mundo a «vegetar», a pasarla cómodamente, a hacer de la vida un sofá que nos adormezca; al contrario, hemos venido a otra cosa, a dejar una huella. Es muy triste pasar por la vida sin dejar una huella. Pero cuando optamos por la comodidad, por confundir felicidad con consumir, entonces el precio que pagamos es muy, pero que muy caro: perdemos la libertad. No somos libres de dejar una huella. Perdemos la libertad. Este es el precio. Y hay mucha gente que quiere que los jóvenes no sean libres; tanta gente que no os quiere bien, que os quiere atontados, embobados, adormecidos, pero nunca libres. No, ¡esto no! Debemos defender nuestra libertad.

Ahí está precisamente una gran parálisis, cuando comenzamos a pensar que felicidad es sinónimo de comodidad, que ser fe-

liz es andar por la vida dormido o narcotizado, que la única manera de ser feliz es ir como atontado. Es cierto que la droga hace mal, pero hay muchas otras drogas socialmente aceptadas que nos terminan volviendo tanto o más esclavos. Unas y otras nos despojan de nuestro mayor bien: la libertad. Nos despojan de la libertad.

Amigos, Jesús es el Señor del riesgo, es el Señor del siempre «más allá». Jesús no es el Señor del confort, de la seguridad y de la comodidad. Para seguir a Jesús, hay que tener una cuota de valentía, hay que animarse a cambiar el sofá por un par de zapatos que te ayuden a caminar por caminos nunca soñados y menos pensados, por caminos que abran nuevos horizontes, capaces de contagiar alegría, esa alegría que nace del amor de Dios, la alegría que deja en tu corazón cada gesto, cada actitud de misericordia. Ir por los caminos siguiendo la «locura» de nuestro Dios que nos enseña a encontrarlo en el hambriento, en el sediento, en el desnudo, en el enfermo, en el amigo caído en desgracia, en el que está preso, en el prófugo y el emigrante, en el vecino que está solo. Ir por los caminos de nuestro Dios que nos invita a ser actores políticos, pensadores, movilizadores sociales. Que nos incita a pensar en una economía más solidaria que esta. En todos los ámbitos en los que nos encontremos, ese amor de Dios nos invita llevar la Buena Nueva, haciendo de la propia vida una entrega a él y a los demás. Esto significa ser valerosos, esto significa ser libres.

Pueden decirme: «Padre, pero eso no es para todos, sólo es para algunos elegidos». Sí, es cierto, y estos elegidos son todos aquellos que están dispuestos a compartir su vida con los demás. De la misma manera que el Espíritu Santo transformó el corazón de los discípulos el día de Pentecostés —estaban paralizados—, lo hizo también con nuestros amigos

que compartieron sus testimonios. Uso tus palabras, Miguel, tú nos decías que el día que en la Facenda te encomendaron la responsabilidad de ayudar a que la casa funcionara mejor, ahí comenzaste a entender que Dios pedía algo de ti. Así comenzó la transformación.

Ese es el secreto, queridos amigos, que todos estamos llamados a experimentar. Dios espera algo de ti. ¿Lo habéis entendido? Dios quiere algo de ti, Dios te espera a ti. Dios viene a romper nuestras clausuras, viene a abrir las puertas de nuestras vidas, de nuestras visiones, de nuestras miradas. Dios viene a abrir todo aquello que te encierra. Te está invitando a soñar, te quiere hacer ver que el mundo contigo puede ser distinto. Eso sí, si tú no pones lo mejor de ti, el mundo no será distinto. Es un reto.

El tiempo que hoy estamos viviendo no necesita jóvenes-sofá, *młodzi-kanapowi*, sino jóvenes con zapatos; mejor aún, con los botines puestos. Este tiempo sólo acepta jugadores titulares en la cancha, no hay espacio para suplentes. El mundo de hoy pide que seáis protagonistas de la historia porque la vida es linda siempre y cuando queramos vivirla, siempre y cuando queramos dejar una huella. La historia nos pide hoy que defendamos nuestra dignidad y no dejemos que sean otros los que decidan nuestro futuro. ¡No! Nosotros debemos decidir nuestro futuro; vosotros, vuestro futuro. El Señor, al igual que en Pentecostés, quiere realizar uno de los mayores milagros que podamos experimentar: hacer que tus manos, mis manos, nuestras manos se transformen en signos de reconciliación, de comunión, de creación. Él quiere tus manos para seguir construyendo el mundo de hoy. Él quiere construirlo contigo. Y tú, ¿qué respondes? ¿Qué respondes tú? ¿Sí o no? [«Sí»].

Me dirás, Padre, pero yo soy muy limitado, soy pecador, ¿qué puedo hacer? Cuando el Señor nos llama no piensa en lo que somos, en lo que éramos, en lo que hemos hecho o de dejado de hacer. Al contrario: él, en ese momento que nos llama, está mirando todo lo que podríamos dar, todo el amor que somos capaces de contagiar. Su apuesta siempre es al futuro, al mañana. Jesús te proyecta al horizonte, nunca al museo.

Por eso, amigos, hoy Jesús te invita, te llama a dejar tu huella en la vida, una huella que marque la historia, que marque tu historia y la historia de tantos.

La vida de hoy nos dice que es mucho más fácil fijar la atención en lo que nos divide, en lo que nos separa. Pretenden hacernos creer que encerrarnos es la mejor manera para protegernos de lo que nos hace mal. Hoy los adultos —nosotros, los adultos— necesitamos de vosotros, que nos enseñéis — como vosotros hacéis hoy— a convivir en la diversidad, en el diálogo, en compartir la multiculturalidad, no como una amenaza, sino como una oportunidad. Y vosotros sois una oportunidad para el futuro. Tened valentía para enseñarnos, tened la valentía de enseñarnos que es más fácil construir puentes que levantar muros. Necesitamos aprender esto. Y todos juntos pidamos que nos exijáis transitar por los caminos de la fraternidad. Que seáis vosotros nuestros acusadores cuando nosotros elegimos la vía de los muros, la vía de la enemistad, la vía de la guerra. Construir puentes: ¿Sabéis cuál es el primer puente que se ha de construir? Un puente que podemos realizarlo aquí y ahora: estrecharnos la mano, darnos la mano. Ánimo, hacedlo ahora. Construid este puente humano, daos la mano, todos: es el puente primordial, es el puente humano, es el primero, es el modelo. Siempre existe el riesgo —lo he dicho el otro día— de quedarse con la mano tendida, pero en

la vida hay que arriesgar; quien no arriesga no triunfa. Con este puente, vayamos adelante. Levantad aquí este puente primordial: daos la mano. Gracias. Es el gran puente fraterno, y ojalá aprendan a hacerlo los grandes de este mundo... pero no para la fotografía —cuando se dan la mano y piensan en otra cosa—, sino para seguir construyendo puentes más y más grandes. Que éste puente humano sea semilla de tantos otros; será una huella.

Hoy Jesús, que es el camino, te llama a ti, a ti, a ti [señala a cada uno] a dejar tu huella en la historia. Él, que es la vida, te invita a dejar una huella que llene de vida tu historia y la de tantos otros. Él, que es la verdad, te invita a abandonar los caminos del desencuentro, la división y el sinsentido. ¿Te animas? [«Sí»]. ¿Qué responden —lo quiero ver— tus manos y tus pies al Señor, que es camino, verdad y vida? ¿Estás dispuesto? [«Sí»]. Que el Señor bendiga vuestros sueños. Gracias.

Visita a la Basílica de San Francisco Oración del Santo Padre

Cracovia

Sábado 30 de julio de 2016

Oración por la paz y por el fin de la violencia y el terrorismo

Dios omnipotente y misericordioso, Señor del Universo y de la historia humana.

Todo lo que has creado es bueno, y tu compasión por el hombre, que te abandona una y otra vez, es inagotable.

Venimos hoy a implorarte que ampires al mundo y a sus habitantes con la paz, alejando de él el destructivo oleaje del terrorismo, restaurando la amistad y derramando en los corazones de tus criaturas el don de la confianza y la prontitud para perdonar.

Dador de la vida, te pedimos también por todos los que han muerto, víctimas de los brutales ataques terroristas. Concédeles la recompensa y la alegría eternas. Que intercedan por el mundo, sacudido por la angustia y desgracias.

Jesús, Príncipe de la Paz, te rogamos por los heridos en los ataques terroristas: los niños y los jóvenes, las mujeres y los hombres, los ancianos, las personas inocentes y los que han sido agredidos por casualidad. Sana su cuerpo y el corazón, que se sientan fortalecidos por tu consuelo, aleja de ellos el odio y el deseo de la venganza.

Santo Espíritu Consolador, visita a las familias que lloran la pérdida de sus familiares, víctimas inocentes de la violencia y el terrorismo. Cúbreles con el manto de tu divina misericordia. Que encuentren en Ti la fuerza y el valor para continuar siendo hermanos y hermanas de los demás, especialmente de los extranjeros y los inmigrantes, testimoniando con su vida tu amor.

Mueve los corazones de los terroristas para que reconozcan la maldad de sus acciones y vuelvan a la senda de la paz y el bien, el respeto por la vida y la dignidad de cada ser humano, independientemente de su religión, origen o status social.

Dios, Eterno Padre, escucha compasivo esta oración que se eleva hacia Ti entre el estruendo y la desesperación del mundo. Llenos de confianza en tu infinita Misericordia, confiando en la intercesión de tu Santísima Madre, fortalecidos con el ejemplo de los beatos mártires de Perú, Zbigniewa y Michała, que has convertido en valientes testigos del Evangelio hasta derramar su sangre, nos dirigimos a Ti con gran esperanza, suplicando el don de la paz y pidiendo que alejes de nosotros el látigo del terrorismo.

Por Jesucristo, nuestro Señor
Amén.

Santa Misa para la Jornada Mundial de la Juventud Homilía del Santo Padre

Campus Misericordiae - Cracovia
Domingo 31 de julio de 2016

Queridos jóvenes: habéis venido a Cracovia para encontraros con Jesús. Y el Evangelio de hoy nos habla precisamente del encuentro entre Jesús y un hombre, Zaqueo, en Jericó (cf. *Lc* 19,1-10). Allí Jesús no se limita a predicar, o a saludar a alguien, sino que quiere —nos dice el Evangelista— *cruzar* la ciudad (cf. v. 1). Con otras palabras, Jesús desea acercarse a la vida de cada uno, recorrer nuestro camino hasta el final, para que su vida y la nuestra se encuentren realmente.

Tiene lugar así el encuentro más sorprendente, el encuentro con Zaqueo, jefe de los «publicanos», es decir, de los recaudadores de impuestos. Así que Zaqueo era un rico colabo-

rador de los odiados ocupantes romanos; era un explotador de su pueblo, uno que debido a su mala fama no podía ni siquiera acercarse al Maestro. Sin embargo, el encuentro con Jesús cambió su vida, como sucedió, y cada día puede suceder con cada uno de nosotros. Pero Zaqueo tuvo que superar *algunos obstáculos* para encontrarse con Jesús. No fue fácil para él, tuvo que superar algunos obstáculos, *al menos tres*, que también pueden enseñarnos algo a nosotros.

El primero es la baja estatura: Zaqueo no conseguía ver al Maestro, porque era bajo. También nosotros podemos hoy caer en el peligro de quedarnos lejos de Jesús porque no nos sentimos a la altura, porque tenemos una baja consideración de nosotros mismos. Esta es una gran tentación, que no sólo tiene que ver con la autoestima, sino que afecta también la fe. Porque la fe nos dice que somos «hijos de Dios, pues ¡lo somos!» (1 Jn 3,1): hemos sido creados a su imagen; Jesús hizo suya nuestra humanidad y su corazón nunca se separará de nosotros; el Espíritu Santo quiere habitar en nosotros; estamos llamados a la alegría eterna con Dios. Esta es nuestra «estatura», esta es nuestra identidad espiritual: somos los hijos amados de Dios, siempre. Entendéis entonces que no aceptarse, vivir descontentos y pensar en negativo significa no reconocer nuestra identidad más auténtica: es como darse la vuelta cuando Dios quiere fijar sus ojos en mí; significa querer impedir que se cumpla su sueño en mí. Dios nos ama tal como somos, y no hay pecado, defecto o error que lo haga cambiar de idea. Para Jesús —nos lo muestra el Evangelio—, nadie es inferior y distante, nadie es insignificante, sino que todos somos predilectos e importantes: ¡Tú eres importante! Y Dios cuenta contigo por lo que eres, no por lo que tienes: ante él, nada vale la ropa que llevas o el teléfono móvil que utilizas; no le importa si vas a la moda, le

importas tú, tal como eres. A sus ojos, vales, y lo que vales no tiene precio.

Cuando en la vida sucede que apuntamos bajo en vez de a lo alto, nos puede ser de ayuda esta gran verdad: Dios es fiel en su amor, y hasta obstinado. Nos ayudará pensar que nos ama más de lo que nosotros nos amamos, que cree en nosotros más que nosotros mismos, que está siempre de nuestra parte, como el más acérrimo de los «hinchas». Siempre nos espera con esperanza, incluso cuando nos encerramos en nuestras tristezas, rumiando continuamente los males sufridos y el pasado. Pero complacerse en la tristeza no es digno de nuestra estatura espiritual. Es más, es un *virus* que infecta y paraliza todo, que cierra cualquier puerta, que impide enderezar la vida, que recomience. Dios, sin embargo, es obstinadamente esperanzado: siempre cree que podemos levantarnos y no se resigna a vernos apagados y sin alegría. Es triste ver a un joven sin alegría. Porque somos siempre sus hijos amados. Recordemos esto al comienzo de cada día. Nos hará bien decir todas las mañanas en la oración: «Señor, te doy gracias porque me amas; estoy seguro de que me amas; haz que me enamore de mi vida». No de mis defectos, que hay que corregir, sino de la vida, que es un gran regalo: es el tiempo para amar y ser amado.

Zaqueo tenía un *segundo* obstáculo en el camino del encuentro con Jesús: la *vergüenza paralizante*. Sobre esto hemos dicho algo ayer por la tarde. Podemos imaginar lo que sucedió en el corazón de Zaqueo antes de subir a aquella higuera, habrá tenido una lucha afanosa: por un lado, la curiosidad buena de conocer a Jesús; por otro, el riesgo de hacer una figura bochornosa. Zaqueo era un personaje público; sabía que, al intentar subir al árbol, haría el ridículo delante

de todos, él, un jefe, un hombre de poder, pero muy odiado. Pero superó la vergüenza, porque la atracción de Jesús era más fuerte. Habréis experimentado lo que sucede cuando una persona se siente tan atraída por otra que se enamora: entonces sucede que se hacen de buena gana cosas que nunca se habrían hecho. Algo similar ocurrió en el corazón de Zaqueo, cuando sintió que Jesús era de tal manera importante que habría hecho cualquier cosa por él, porque él era el único que podía sacarlo de las arenas movedizas del pecado y de la infelicidad. Y así, la vergüenza paralizante no triunfó: Zaqueo —nos dice el Evangelio— «corrió más adelante», «subió» y luego, cuando Jesús lo llamó, «se dio prisa en bajar» (vv. 4.6.). Se arriesgó y actuó. Esto es también para nosotros el secreto de la alegría: no apagar la buena curiosidad, sino participar, porque la vida no hay que encerrarla en un cajón. Ante Jesús no podemos quedarnos sentados esperando con los brazos cruzados; a él, que nos da la vida, no podemos responderle con un pensamiento o un simple «mensajito».

Queridos jóvenes, no os avergoncéis de llevarle todo, especialmente las debilidades, las dificultades y los pecados, en la confesión: Él sabrá sorprenderos con su perdón y su paz. No tengáis miedo de decirle «sí» con toda la fuerza del corazón, de responder con generosidad, de seguirlo. No os dejéis anestesiar el alma, sino aspirad a la meta del amor hermoso, que exige también renuncia, y un «no» fuerte al *doping* del éxito a cualquier precio y a la droga de pensar sólo en sí mismo y en la propia comodidad.

Después de la baja estatura y después de la vergüenza paralizante, hay un *tercer* obstáculo que Zaqueo tuvo que enfrentar, ya no en su interior sino a su alrededor. Es la *multitud*

que murmura, que primero lo bloqueó y luego lo criticó: Jesús no tenía que entrar en su casa, en la casa de un pecador. ¿Qué difícil es acoger realmente a Jesús, qué duro es aceptar a un «Dios, rico en misericordia» (Ef 2,4). Puede que os bloqueen, tratando de haceros creer que Dios es distante, rígido y poco sensible, bueno con los buenos y malo con los malos. En cambio, nuestro Padre «hace salir su sol sobre malos y buenos» (Mt 5,45), y nos invita al valor verdadero: ser *más fuertes que el mal* amando a todos, incluso a los enemigos. Puede que se rían de vosotros, porque creéis en la fuerza mansa y humilde de la misericordia. No tengáis miedo, pensad en cambio en las palabras de estos días: «Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia» (Mt 5,7). Puede que os juzguen como unos soñadores, porque creéis en una nueva humanidad, que no acepta el odio entre los pueblos, ni ve las fronteras de los países como una barrera y custodia las propias tradiciones sin egoísmo y resentimiento. No os desaniméis: con vuestra sonrisa y vuestros brazos abiertos predicáis la esperanza y sois una bendición para la única familia humana, tan bien representada por vosotros aquí.

Aquel día, la multitud juzgó a Zaqueo, lo miró con desprecio; Jesús, en cambio, hizo lo contrario: levantó los ojos hacia él (v. 5). La mirada de Jesús va más allá de los defectos para ver a la persona; no se detiene en el mal del pasado, sino que divisa el bien en el futuro; no se resigna frente a la cerrazón, sino que busca el camino de la unidad y de la comunión; en medio de todos, no se detiene en las apariencias, sino que mira al corazón. Jesús mira nuestro corazón, el tuyo, el mío. Con esta mirada de Jesús, podéis hacer surgir una humanidad diferente, sin esperar a que os digan «qué buenos sois», sino buscando el bien por sí mismo, felices de

conservar el corazón limpio y de luchar pacíficamente por la honestidad y la justicia. No os detengáis en la superficie de las cosas y desconfiad de las liturgias mundanas de la apariencia, del *maquillaje* del alma para aparentar mejores. Por el contrario, instalad bien la conexión más estable, la de un corazón que ve y transmite incansablemente el bien. Y esa alegría que habéis recibido gratis de Dios, por favor, dadla gratis (cf. *Mt* 10,8), porque son muchos los que la esperan. Y la esperan de vosotros.

Escuchemos por último las palabras de Jesús a Zaqueo, que parecen dichas a propósito para nosotros, para cada uno de nosotros: «Date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa» (v. 5). «Baja inmediatamente, porque hoy debo quedarme contigo. Ábreme la puerta de tu corazón». Jesús te dirige la misma invitación: «Hoy tengo que alojarme en tu casa». La Jornada Mundial de la Juventud, podríamos decir, *comienza hoy y continúa mañana, en casa*, porque es allí donde Jesús quiere encontrarnos a partir de ahora. El Señor no quiere quedarse solamente en esta hermosa ciudad o en los recuerdos entrañables, sino que quiere venir a tu casa, vivir tu vida cotidiana: el estudio y los primeros años de trabajo, las amistades y los afectos, los proyectos y los sueños. Cómo le gusta que todo esto se lo llevemos en la oración. Él espera que, entre tantos contactos y *chats* de cada día, el primer puesto lo ocupe el hilo de oro de la oración. Cuánto desea que su Palabra hable a cada una de tus jornadas, que su Evangelio sea tuyo, y se convierta en tu «navegador» en el camino de la vida.

Jesús, a la vez que te pide entrar en tu casa, como hizo con Zaqueo, *te llama por tu nombre*. Jesús nos llama a todos por nuestro nombre. Tu nombre es precioso para él. El nombre

de Zaqueo evocaba, en la lengua de la época, el *recuerdo de Dios*. Fiaros del recuerdo de Dios: su memoria no es un «disco duro» que registra y almacena todos nuestros datos, su memoria es un corazón tierno de compasión, que se regocija eliminando definitivamente cualquier vestigio del mal. Procuremos también nosotros ahora imitar la memoria fiel de Dios y custodiar el bien que hemos recibido en estos días. En silencio hagamos memoria de este encuentro, custodиеmos el recuerdo de la presencia de Dios y de su Palabra, avivemos en nosotros la voz de Jesús que nos llama por nuestro nombre. Así pues, recemos en silencio, haciendo memoria, dando gracias al Señor que nos ha traído aquí y ha querido encontrarnos.

Papa Francisco Audiencia General

Miércoles 3 de agosto de 2016

Viaje a Polonia, XXXI Jornada Mundial de la Juventud

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy querría reflexionar brevemente sobre el viaje apostólico que he realizado hace unos días a Polonia.

El motivo del viaje ha sido la Jornada mundial de la juventud, a 25 años de distancia de aquella histórica celebrada en Chestochova, poco tiempo después de la caída de la «cortina de hierro». A lo largo de estos 25 años ha cambiado Polonia, ha cambiado Europa y ha cambiado el mundo, y esta jmj se ha convertido en *una señal profética* para Polonia, para Europa y para el mundo. La nueva generación de jóvenes, herederos y continuadores del peregrinaje iniciado por san Juan Pablo II, han dado respuesta al desafío de hoy, han dado la señal de es-

peranza, y esta señal se llama *fraternidad*. Porque precisamente en este mundo en guerra se necesita fraternidad, se necesita cercanía, se necesita diálogo, se necesita amistad. Y esta es la señal de la esperanza: cuando hay fraternidad.

Empecemos precisamente con los *jóvenes*, que han sido el primer motivo del viaje. Una vez más han respondido a la llamada: han venido de todo el mundo —¡algunos de ellos todavía están aquí! [señala a los peregrinos presentes en el Aula]— una fiesta de colores, de rostros diversos, de lenguas, de historias diversas. Yo no sé cómo lo hacen: hablan lenguas diversas, ¡pero consiguen entenderse! ¿Y por qué? Porque tienen esta voluntad de ir juntos, de construir puentes, de fraternidad. Han venido también con sus heridas, con sus interrogantes, pero sobre todo con la alegría de encontrarse; y una vez más han formado un mosaico de fraternidad. Se puede hablar de un mosaico de fraternidad. Una imagen emblemática de las Jornadas mundiales de la juventud es la superficie multicolor de banderas agitadas por los jóvenes: efectivamente, en la jmj, las banderas de las naciones se vuelven más bonitas, se podría decir que «se purifican», y hasta las banderas de naciones enfrentadas entre ellas se agitan cercanas. ¡Y esto es bonito! ¡Aquí también hay banderas!... ¡Haced que se vean!

Así, durante este gran encuentro jubilar, los jóvenes del mundo han acogido el mensaje de la Misericordia, para llevarlo a todas partes a través de sus obras espirituales y corporales. ¡Doy las gracias a todos los jóvenes que han participado en Cracovia! Y doy las gracias a aquellos que se han unido a nosotros desde todas las partes de la Tierra, porque en muchos países se han hecho pequeñas Jornadas de la juventud en conexión con la de Cracovia. Que el don que habéis recibido se convierta en respuesta cotidiana a la llamada del Señor. Un recuerdo lleno de afecto va dirigido a Susanna, la chica romana de esta diócesis, que ha fallecido en Viena, inmediatamente después de haber participado en la jmj. Que el Señor, que ciertamente la ha acogido en el cielo, dé conforto a su familia y amigos.

En este viaje, he visitado también el Santuario di Chestochowa. Delante del icono de la Virgen, he recibido el don de la mirada de la Madre, que es de manera especial Madre del pueblo polaco, de esa noble nación que tanto ha sufrido y, con la fuerza de la fe y su mano materna, se ha vuelto a levantar siempre. He saludado a algunos polacos presentes [en el Aula]. Sois buenos, ¡vosotros sois buenos! Ahí, bajo esa mirada, se entiende el sentido espiritual del camino de ese pueblo, cuya historia está unida indisolublemente a la cruz de Cristo. Allí se toca con la mano la fe del santo pueblo fiel de Dios, que custodia la esperanza a través de las pruebas; y conserva también aquella sabiduría que es equilibrio entre tradición e innovación, entre memoria y futuro. Y Polonia recuerda hoy a toda Europa que no puede haber futuro para el continente sin sus valores fundacionales, los cuales a su vez tienen en el centro la visión cristiana del hombre. Entre estos valores está la *misericordia*, de la cual han sido especiales apóstoles dos grandes hijos de la tierra polaca: santa Faustina Kowalska y san Juan Pablo II.

Y, para finalizar, este viaje tenía también el *horizonte del mundo*, un mundo llamado a responder al desafío de una guerra «a pedazos» que le está amenazando. Y aquí el gran silencio de la visita a Auschwitz-Birkenau ha sido más elocuente que cualquier palabra. En ese silencio he escuchado, he sentido la presencia de todas las almas que han pasado por allí; he sentido la compasión, la misericordia de Dios, que algunas almas santas han sabido llevar incluso a aquel abismo. En ese gran silencio he rezado por todas las víctimas de la violencia y de la guerra. Y allí, en ese lugar, he comprendido más que nunca el valor de la memoria, no sólo como recuerdo de eventos pasados, sino como advertencia y responsabilidad para hoy y para el día de mañana, para que la semilla del odio y de la violencia no arraigue en los surcos de la historia. Y en esta memoria de las guerras y de las muchas heridas, de tantos dolores vividos, hay también muchos hombres y mujeres de hoy que sufren

guerras, muchos de nuestros hermanos y hermanas. Viendo esa crueldad, en ese campo de concentración, he pensado inmediatamente en las crueldades de hoy, que son parecidas: no tan concentradas como en ese lugar, sino diseminadas por todo el mundo; este mundo está enfermo de crueldad, de dolor, de guerra, de odio, de tristeza. Y por eso siempre os pido la oración: ¡Que el Señor nos dé la paz!

Por todo ello, doy gracias al Señor y a la Virgen María. Y expreso nuevamente mi gratitud al presidente de Polonia y a las demás autoridades, al cardenal arzobispo de Cracovia y a todo el episcopado polaco, y a todos aquellos que, de mil maneras, han hecho posible este evento, que ha ofrecido una señal de fraternidad y de paz a Polonia, a Europa y al mundo. Querría dar las gracias a los jóvenes voluntarios, que durante más de un año han trabajado para sacar adelante este evento; y también a los medios de comunicación, a quienes trabajan en los medios de comunicación: muchas gracias por haber hecho que esta Jornada se viese en todo el mundo. Y aquí no puedo olvidar a Anna Maria Jacobini, una periodista italiana que ha perdido la vida improvisamente allí. Oremos también por ella: ella se ha ido cumpliendo su servicio.

¡Gracias!

Síntesis de *Vultum Dei quaerere*

Premisa

La promoción de una formación adecuada, la centralidad de la lectio divina, los criterios específicos para la autonomía de las comunidades contemplativas, la pertenencia de los monasterios a una federación: estos son algunos puntos de la Constitución Apostólica “*Vultum Dei quaerere –La búsqueda del rostro de Dios*”, (VDQ)– firmada por Francisco el 29 de junio de 2016 y dedicada a la vida contemplativa femenina. Los motivos del documento, explica el Pontífice, son el camino recorrido por la Iglesia y “el rápido avance de la historia humana” en los cincuenta años transcurridos desde el Concilio Vaticano II. De ahí la necesidad de entablar un diálogo con la sociedad contemporánea, salvaguardando al mismo tiempo

“los valores fundamentales” de la vida contemplativa, cuyas características –el silencio, la escucha, la estabilidad– “pueden y debe constituir un desafío para la mentalidad de hoy”. Introducido por una amplia reflexión sobre la importancia de las monjas y de las contemplativas para la Iglesia y para el mundo, el documento indica 12 temas de reflexión y discernimiento para la vida consagrada en general y concluye con 14 artículos dispositivos.

La importancia de la vida contemplativa

En un mundo que busca a Dios, aunque no siempre de manera consciente –escribe el Papa– las personas consagradas están llamadas a ser “sapientes interlocutores” para “reconocer los interrogantes que Dios y la humanidad nos plantean”. Por eso, su búsqueda de Dios nunca debe detenerse. Francisco expresa su aprecio a las “hermanas contemplativas”, haciendo hincapié en que “la Iglesia las necesita” para llevar “la buena noticia del Evangelio” a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Y no se trata de una misión fácil, dada la realidad actual “que obedece a lógicas de poder, de economía y de consumo”. Sin embargo, el reto que el Pontífice propone a las contemplativas es ser “faros y antorchas” que guían y acompañan el camino de la humanidad, “centinelas de la aurora” que indican el mundo de Cristo “camino, verdad y vida”. “Don inestimable e irrenunciable” para la Iglesia –dice Vdq–, “la vida consagrada es una historia de amor apasionado por el Señor y por la humanidad que se despliega a través de “la apasionada búsqueda del rostro de Dios” ante el cual “todo cobra su verdadero sentido”, porque se mira con “ojos espirituales” que permiten contemplar “el mundo y las personas con la mirada de Dios”. Y frente a las “tentaciones”, el Papa insta a las contemplativas a sostener con valentía “la lucha espiritual”, venciendo con tenacidad, en particular, “la tentación que desemboca en la apatía, en la *rutina*, en la desmotivación, en la desidia paralizadora”.

Los 12 temas de reflexión y discernimiento

Formación y oración:* Por lo tanto, el Papa invita a “reflexionar y discernir sobre los siguientes doce temas de la vida consagrada en general y, en particular, de la tradición monástica”, para “ayudar a las contemplativas a alcanzar el fin propio de su específica vocación. *“El primer tema es la **formación: itinerario “que debe llevar a la configuración con el Señor Jesús”, supone un proceso que no termina nunca y por ello “pide la continua conversión a Dios”. De aquí, la llamada del Papa a los monasterios para que “presten mucha atención al discernimiento vocacional y espiritual, sin dejarse llevar por la tentación del número y de la eficiencia. Asimismo, el Papa recuerda que la formación requiere “un amplio espacio de tiempo”, entre los nueve y los doce años. *El segundo tema* indicado es la **oración**: “meollo de la vida consagrada”, que no debe vivirse como “un repliegue” de la vida monástica en sí misma, sino como un “ensanchar el corazón para abrazar a toda la humanidad”, en particular a los que sufren, como los presos, los emigrantes, los refugiados y perseguidos, las tantas familias heridas, las personas en paro, los pobres, los enfermos, las víctimas de dependencias. “Rezáis e intercedéis” por las “suertes de la humanidad”, escribe el Papa a las contemplativas. Así las comunidades llegarán a ser “verdaderas escuelas de oración” alimentada por la “belleza escandalosa de la Cruz.”*

Palabra de Dios, Eucaristía y Reconciliación:* Como *tercer tema* de reflexión Francisco indica la **centralidad de la Palabra de Dios: “fuente primera de toda espiritualidad y principio de comunión para las comunidades”, que se explicita en la *lectio divina*, que ayuda a dar el paso “del texto bíblico a la vida “, a “llenar la distancia entre espiritualidad y cotidianeidad, llevando “de la escucha al conocimiento y del conocimiento al amor “. La palabra de Dios, por lo tanto –es la recomendación del Papa– debe ritmar la jornada “personal y comunitaria” de las contemplativas, ayudándolas, gracias a “una especie de instinto

sobrenatural”, a “discernir lo que viene de Dios y lo que, por el contrario, puede llevar lejos de él”. Por último, Francisco recuerda que la *lectio divina* debe transformarse en *actio*, es decir, convertirse en “don para los demás por la caridad.” Sucesivamente, como *cuarto punto*, la VDQ recuerda la importancia de los **sacramentos de la Eucaristía y de la Reconciliación**, sugiriendo, en particular, “prolongar la celebración con la adoración eucarística” y vivir la práctica de la penitencia como una “ocasión privilegiada para contemplar el rostro misericordioso del Padre”. De hecho, experimentando el perdón de Dios, se puede ser “ser profetas y ministros de misericordia e instrumentos de reconciliación, perdón y paz” que tanto necesita hoy nuestro mundo.

Vida fraterna y autonomía de los monasterios: El quinto tema* indicado en la Constitución Apostólica es la **vida fraterna en comunidad, entendida como “reflejo del modo de ser de Dios y de su entrega” y “primera forma de evangelización. Por ese motivo, el Papa subraya la necesidad de “un proceso continuo de crecimiento de la vida comunitaria” que lleve a vivir una “auténtica comunión fraterna”. “Una comunidad existe porque nace y se edifica con el aporte de todos”, escribe el Papa, cultivando una “fuerte espiritualidad de comunión” y de “mutua pertenencia”. Se trata de un testimonio muy necesario en una “sociedad marcada por divisiones y desigualdades”. “Es posible y bello vivir juntos –se lee en el documento– a pesar de las diferencias generacionales, de formación y, a veces, culturales. Por el contrario, estas diferencias no obstaculizan el camino fraternal, sino que “lo enriquecen” porque “unidad y comunión no significan uniformidad”. Al mismo tiempo, se recuerda la importancia de “venerar a los ancianos y amar a los jóvenes” armonizando “la memoria y el futuro” de las comunidades. *El sexto tema* atañe a la **autonomía de los monasterios**. En propósito Francisco señala que si, por una parte, la autonomía favorece la estabilidad, la unidad y la con-

templación de una comunidad, no debe sin embargo “significar independencia o aislamiento”. En este sentido, se invita a las contemplativas a preservarse “de la enfermedad de la autoreferencialidad”

* *Federaciones y clausura*: Estrechamente vinculado al anterior está el *séptimo tema* en que el Papa reitera la importancia de las **Federaciones** como “estructura de comunión entre los monasterios que comparten el mismo carisma”. Destinadas a promover la vida contemplativa en los monasterios y a garantizar la ayuda en la formación, como también en las necesidades concretas, las Federaciones, según indica el Pontífice “tendrán que favorecerse y multiplicarse”. El *octavo tema* se refiere a la **clausura**. “Signo de la unión exclusiva de la Iglesia-esposa con su Señor” que se codifica en diversas formas, desde la “papal” que “excluye colaboración en los distintos ministerios pastorales” a la “común”, que es, en cambio “menos cerrada.” No obstante, esa pluralidad en una misma Orden ha de considerarse “como una riqueza y no como un impedimento para la comunión”.

* *Trabajo y silencio*: Como *noveno punto*, el Papa Francesco indica el **trabajo**. Recordando el lema benedictino “ora et labora”, se exhorta a las contemplativas a trabajar “con devoción y fidelidad, sin dejarse condicionar por la mentalidad de la eficiencia y del activismo de la cultura contemporánea” que podría “apagar el espíritu de contemplación “. El trabajo, por tanto, debe interpretarse como un “contribuir en la obra de la creación”, un “servir a la humanidad” y un ser “solidarias con los pobres” para mantener “una relación equilibrada entre la tensión hacia el Absoluto y el compromiso en las responsabilidades cotidianas”. El *décimo tema* tocado por la VDQ es el **silencio**, entendido como espacio “de escucha y de *ruminatio* de la Palabra”, “vacío de sí para dejar espacio a la acogida”, silencio para “escuchar a Dios y el clamor de la humanidad”. Modelo de todo ello - escribe el Papa - es María que “pudo

acoger la Palabra porque era mujer de silencio”, un silencio “rico de caridad”.

* *Los medios de comunicación y la ascesis*: Consciente, pues, de los cambios de la sociedad y de la “cultura digital” que “influye de manera decisiva en la formación del pensamiento y en la manera de relacionarse con el mundo”, Francisco propone como *undécimo tema* **los medios de comunicación**. “Instrumentos útiles para la formación y la comunicación”, los define el Papa, exhortando, sin embargo, a las contemplativas a un “prudente discernimiento” para que “no sean ocasión para la distracción y la evasión de la vida fraterna en comunidad, ni sean nocivos para vuestra vocación o se conviertan en obstáculo para vuestra vida enteramente dedicada a la contemplación”. El último y *duodécimo tema* está dedicado a la **ascesis** hecha de “sobriedad, desprendimiento de las cosas, entrega de sí en la obediencia, transparencia en las relaciones” comunitarias. Al haber elegido una vida de estabilidad, la ascesis se convierte en “signo elocuente de fidelidad” para nuestro mundo globalizado y sin raíces y también en ejemplo para “la humanidad de hoy, marcada y a veces rota por tantas divisiones”, de cómo “permanecer” al lado del prójimo, incluso frente a las diversidades, las tensiones, los conflictos y las fragilidades. La ascesis no es una huída del mundo “por miedo” –subraya Francesco– porque las monjas “siguen estando en el mundo, sin ser del mundo”. Su profecía será, pues, la de “interceder constantemente por la humanidad” ante el Señor, escuchando “el clamor” de los que son “víctimas de la cultura del descarte”. Así, en “profunda comunión con la Iglesia”, las contemplativas serán la “escalera” por la que Dios baja para encontrar al hombre y el hombre sube para encontrar a Dios.

Los 14 artículos dispositivos

La Conclusión dispositiva de la VDQ se divide en 14 artículos que, de hecho, definen en términos jurídicos lo expresado anteriormente por el Pontífice. En particular:

- El artículo 3, dedicado a la formación permanente y el discernimiento vocacional, establece que las contemplativas pueden participar en cursos específicos de formación “aunque sea fuera de su monasterio, manteniendo un clima adecuado y coherente con las exigencias del carisma” y que “hay que evitar en modo absoluto el reclutamiento de candidatas de otros Países con el único fin de salvaguardar la supervivencia del monasterio “.

- El artículo 7 exhorta a las contemplativas que ejercen “el ministerio de la autoridad” a “favorecer un clima gozoso de libertad y de responsabilidad” para “promover la comunicación en la verdad”.

- El artículo 8 enumera los requisitos necesarios para la autonomía jurídica de la comunidad, entre los cuales están la capacidad real de formación y de gobierno, la inserción en la Iglesia local y la posibilidad de subsistencia. Cuando no subsistan estos requisitos la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica “estudiará la oportunidad de constituir una comisión *ad hoc*” para “revitalizar el monasterio, o para encaminarlo hacia el cierre”.

-El artículo 9 hace hincapié en que “en principio, todos los monasterios han de formar parte de una federación “, que podrá configurarse no tanto y no sólo según un criterio geográfico, sino de afinidades de espíritu y tradiciones. Si un monasterio no pudiera ser federado, la VDQ reitera que tendrá que pedir permiso a la Santa Sede, a la que corresponde realizar “el oportuno discernimiento”.

- Por último, el artículo 14 establece que la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica promulgue instrucciones para la aplicación de los doce temas indicados anteriormente, de acuerdo con los carismas de las diversas familias monásticas. Dichas instrucciones tendrán que someterse a la aprobación de la Santa Sede.

Espigando en otros Documentos del Papa

La oración, como humilde abandono en Dios y en su santa voluntad, es siempre una forma de salir de nuestros encierros personales y comunitarios.

La oración permite a la gracia abrir una vía de salida: del cerramiento a la apertura, del miedo a la valentía, de la tristeza a la alegría.

La misericordia no es una palabra abstracta, sino un estilo de vida: una persona puede ser misericordiosa o puede no ser misericordiosa; es un estilo de vida.

Lo que hace viva la misericordia es su constante dinamismo para ir al encuentro de las carencias y las necesidades de quienes viven en pobreza espiritual y material.

A nosotros se nos pide esa atención especial que nos conduce a *darnos cuenta* del estado de sufrimiento y necesidad en el que se encuentran muchos hermanos y hermanas.

Cuántos rostros se dirigen a nosotros para obtener misericordia.

Ver lo esencial. ¿Qué significa? Ver a Jesús, ver a Jesús en el hambriento, en quien está en la cárcel, en el enfermo, en el desnudo, en el que no tiene trabajo y debe sacar adelante una familia.

Como cristianos estamos llamados a reforzar entre nosotros la comunión fraterna

La fe pura y firme de Pedro, el corazón grande y universal de Pablo nos ayudarán a ser cristianos alegres, fieles al Evangelio y abiertos al encuentro con todos.

Ayer por la noche, en Estambul, se llevó a cabo un atroz ataque terrorista que ha matado y herido a muchas personas. Oremos por las víctimas, los familiares y el querido pueblo turco.

Jesús ha «acercado» a Dios a nosotros; en Jesús, Dios reina en medio de nosotros, su amor misericordioso vence el pecado y la miseria humana.

La misión del cristiano en el mundo es una misión estupenda, es una misión destinada a todos, una misión de servicio sin excluir a nadie; requiere mucha generosidad y sobre todo elevar la mirada y el corazón, para invocar la ayuda del Señor.

La oración permite a la gracia abrir una vía de salida: del cerramiento a la apertura, del miedo a la valentía, de la tristeza a la alegría.

La oración aparece como la principal vía de salida: salida de la comunidad, que corre el peligro de encerrarse en sí misma debido a la persecución y al miedo; salida para Pedro, que al

comienzo de su misión que le había sido confiada por el Señor, es encarcelado por Herodes, y corre el riesgo de ser condenado a muerte.

Si algo tiene Jesús, es precisamente la capacidad de acoger. Él acoge a cada uno así como es.

Y la Iglesia, que ama y prefiere lo que Jesús ha amado y preferido, no puede estar tranquila hasta que no haya llegado a todos los que experimentan el rechazo, la exclusión y que no cuentan para nadie.

Porque es *la vida compartida* con los pobres lo que nos transforma y nos convierte.

Les pido sobre todo que mantengan el coraje en medio de sus angustias, para conservar la alegría de la esperanza.

Nosotros creemos en un Dios que repara todas las injusticias, que consuela todas las penas y que sabe recompensar a cuantos mantienen la fe en Él.

Hoy se está jugando en el mundo una partida en la que no hay sitio para los suplentes, o jugás de titular, o estás afuera.

¡Dios te llama a ser fecundo! Dios te llama a transmitir esa vida. Dios te llama a crear esperanza. Dios te llama a recibir misericordia y a dar misericordia. Dios te llama a ser feliz ¡No tengas miedo! No tengas miedo. ¡Jugátela toda! La vida es así.

Deseo mucho encontrarme con vosotros, para ofrecer al mundo un nuevo signo de armonía, *un mosaico de rostros* diferentes, de tantas razas, lenguas, pueblos y culturas, pero todos unidos en el nombre de Jesús, que es el *Rostro de la Misericordia*.

En esta, su tierra natal, quisiera agradecer especialmente a san Juan Pablo II [aplausos] «Fuerte, fuerte» que soñó e impulsó estos encuentros. Desde el cielo nos está acompañando viendo

a tantos jóvenes pertenecientes a pueblos, culturas, lenguas tan diferentes con un sólo motivo: celebrar a Jesús, que está vivo en medio de nosotros.

Celebrar a Jesús, que está vivo en medio de nosotros. Y decir que está vivo es querer renovar nuestras ganas de seguirlo, nuestras ganas de vivir con pasión el seguimiento de Jesús.

En estos días Polonia, esta noble tierra, se viste de fiesta; en estos días Polonia quiere ser el rostro siempre joven de la Misericordia.

Todos juntos vamos a hacer de esta jornada una auténtica fiesta Jubilar, en este Jubileo de la Misericordia.

Conociendo la pasión que ustedes le ponen a la misión, me animo a repetir: la misericordia siempre tiene rostro joven. Porque un corazón misericordioso se anima a salir de su comodidad; un corazón misericordioso sabe ir al encuentro de los demás, logra abrazar a todos.

Me genera dolor encontrar a jóvenes que parecen haberse «jubilado» antes de tiempo.

Existen los jóvenes jubilados, jóvenes que tiran la toalla antes del partido, hay jóvenes que entran en el vértigo con las falsas ilusiones y terminan en la nada.

Jesucristo es quien sabe darle verdadera pasión a la vida, Jesucristo es quien nos mueve a no conformarnos con poco y nos lleva a dar lo mejor de nosotros mismos; es Jesucristo quien nos cuestiona, nos invita y nos ayuda a levantarnos cada vez que nos damos por vencidos. Es Jesucristo quien nos impulsa a levantar la mirada y a soñar alto.

La conciencia de identidad, libre de complejos de superioridad, es esencial para organizar una comunidad nacional basada en su patrimonio humano, social, político, económico y religioso, para inspirar a la sociedad y la cultura.

Han celebrado recientemente el 1050 aniversario del Bautismo de Polonia. Ha sido ciertamente un momento intenso de unidad nacional, confirmando cómo la concordia, aun en la diversidad de opiniones, es el camino seguro para lograr el bien común de todo el pueblo polaco.

Hay, sin embargo, dos tipos de memoria: la buena y la mala, la positiva y la negativa. La memoria buena es la que nos muestra la Biblia en el *Magnificat*, el cántico de María que alaba al Señor y su obra de salvación. En cambio, la memoria negativa es la que fija obsesivamente la atención de la mente y del corazón en el mal, sobre todo el cometido por otros.

El apóstol san Juan ataca a los gnósticos —y ¡con qué fuerza! en los que hay una espiritualidad subjetiva, sin Cristo. El problema más grave, para mí, de esta secularización es la descristianización: quitar a Cristo, quitar al Hijo. Yo rezo, escucho... y nada más. Esto es gnosticismo.

Y como sucede siempre en la vida, cuando nosotros resultamos heridos, quedan las marcas o las cicatrices. La vida está llena de cicatrices.

Hoy, nosotros siervos del Señor —obispos, sacerdotes, consagrados, laicos convencidos—, debemos ser cercanos al Pueblo de Dios. Sin cercanía hay solamente palabra sin carne.

Está Jesús que estaba siempre con la gente, o con el Padre. O en oración solo con el Padre, o entre la gente, allí, con los discípulos. Cercanía. Tocar.

La obra del Hijo es tocar las miserias humanas: espirituales y corporales. La cercanía. La obra del Padre: ser padre, ser obispo-padre.

No descartéis a los abuelos. En esta cultura del descarte, que precisamente está descristianizada, se descarta lo que no sirve,

lo que no funciona. No, los abuelos son la memoria del pueblo, son la memoria de la fe. Y poner en relación a los jóvenes con los abuelos: también esto es cercanía. Ser cercanos y crear cercanía.

El hombre y la mujer ya no están en la cima de la creación, allí se ha puesto el ídolo dinero; todo se compra y se vende por dinero.

La parroquia debe permanecer: es una estructura que no debemos tirar por la borda. La parroquia es precisamente la casa del Pueblo de Dios, esa donde vive.

Y esto cansa». Hoy, ser párroco es fatigoso: llevar adelante una parroquia es cansado, en este mundo de hoy con tantos problemas. El Señor nos ha llamado para que nos cansemos un poquito, para trabajar y no para descansar.

La crueldad es un comportamiento humano que está en la base de todas las guerras, de todas. La crueldad que no deja crecer al otro, la crueldad que asesina al otro, la crueldad que asesina también el buen nombre de otra persona.

La paz construye puentes, el odio es el constructor de los muros. En la vida tienes que elegir: o construyes puentes o construyes muros.

En esta, su tierra natal, quisiera agradecer especialmente a san Juan Pablo II [aplauso] -«Fuerte, fuerte»- que soñó e impulsó estos encuentros. Desde el cielo nos está acompañando viendo a tantos jóvenes pertenecientes a pueblos, culturas, lenguas tan diferentes con un sólo motivo: celebrar a Jesús, que está vivo en medio de nosotros.

El Evangelio nos muestra en repetidas ocasiones al Señor Jesús que encuentra a enfermos, los acoge, y también que va con gusto a encontrarlos. Él siempre se fija en ellos, los mira como

una madre mira al hijo que no está bien, siente vibrar dentro de ella la compasión.

Y las víctimas de la cultura del descarte son precisamente las personas más débiles, más frágiles; esto es una crueldad.

Servir con amor y ternura a las personas que necesitan ayuda nos hace crecer a todos en humanidad; y nos abre el camino a la vida eterna: quien practica las obras de misericordia, no tiene miedo de la muerte.

Jesús mismo eligió identificarse con estos hermanos y hermanas que sufren por el dolor y la angustia, aceptando recorrer la vía dolorosa que lleva al calvario.

Abrazando el madero de la cruz, Jesús abrazó la desnudez y el hambre, la sed y la soledad, el dolor y la muerte de los hombres y mujeres de todos los tiempos.

Recorriendo la *Via Crucis* de Jesús, hemos descubierto de nuevo la importancia de configurarnos con él mediante las 14 *obras de misericordia*. Ellas nos ayudan a abrirnos a la misericordia de Dios, a pedir la gracia de comprender que sin la misericordia no se puede hacer nada.

Nuestra credibilidad como cristianos depende del modo en que acogemos a los marginados que están heridos en el cuerpo y al pecador herido en el alma.

Ante el mal, el sufrimiento, el pecado, la única respuesta posible para el discípulo de Jesús es el don de sí mismo, incluso de la vida, a imitación de Cristo.

La vía de la cruz no es una costumbre sadomasoquista; la vía de la cruz es la única que vence el pecado, el mal y la muerte, porque desemboca en la luz radiante de la resurrección de Cristo, abriendo el horizonte a una vida nueva y plena.

Nosotros no vamos a gritar ahora contra nadie, no vamos a pelear, no queremos destruir, no queremos insultar. Nosotros no queremos vencer el odio con más odio, vencer la violencia con más violencia, vencer el terror con más terror. Nosotros hoy estamos aquí porque el Señor nos ha convocado. Y nuestra respuesta a este mundo en guerra tiene un nombre: se llama fraternidad, se llama hermandad, se llama comunión, se llama familia.

Los discípulos estaban encerrados por miedo. Se sentían amenazados por un entorno que los perseguía, que los arrinconaba en una pequeña habitación, obligándolos a permanecer quietos y paralizados. El temor se había apoderado de ellos. En ese contexto, pasó algo espectacular, algo grandioso. Vino el Espíritu Santo y unas lenguas como de fuego se posaron sobre cada uno, impulsándolos a una aventura que jamás habrían soñado. Así, las cosas cambian totalmente.

Hablo de los jóvenes adormentados, embobados y atontados, mientras otros —quizás los más vivos, pero no los más buenos— deciden el futuro por nosotros. Es cierto, para muchos es más fácil y beneficioso tener a jóvenes embobados y atontados que confunden felicidad con un sofá; para muchos, eso les resulta más conveniente que tener jóvenes despiertos, inquietos respondiendo al sueño de Dios y a todas las aspiraciones del corazón.

Ahí está precisamente una gran parálisis, cuando comenzamos a pensar que felicidad es sinónimo de comodidad, que ser feliz es andar por la vida dormido o narcotizado, que la única manera de ser feliz es ir como atontado. Es cierto que la droga hace mal, pero hay muchas otras drogas socialmente aceptadas que nos terminan volviendo tanto o más esclavos.

Jesús no es el Señor del confort, de la seguridad y de la comodidad. Para seguir a Jesús, hay que tener una cuota de valen-

tía, hay que animarse a cambiar el sofá por un par de zapatos que te ayuden a caminar por caminos nunca soñados y menos pensados, por caminos que abran nuevos horizontes, capaces de contagiar alegría, esa alegría que nace del amor de Dios, la alegría que deja en tu corazón cada gesto, cada actitud de misericordia.

Dios quiere algo de ti, Dios te espera a ti. Dios viene a romper nuestras clausuras, viene a abrir las puertas de nuestras vidas, de nuestras visiones, de nuestras miradas. Dios viene a abrir todo aquello que te encierra.

Jesús desea acercarse a la vida de cada uno, recorrer nuestro camino hasta el final, para que su vida y la nuestra se encuentren realmente.

Zaqueo era un rico colaborador de los odiados ocupantes romanos; era un explotador de su pueblo, uno que debido a su mala fama no podía ni siquiera acercarse al Maestro. Sin embargo, el encuentro con Jesús cambió su vida, como sucedió, y cada día puede suceder con cada uno de nosotros.

Dios nos ama tal como somos, y no hay pecado, defecto o error que lo haga cambiar de idea. Para Jesús —nos lo muestra el Evangelio—, nadie es inferior y distante, nadie es insignificante, sino que todos somos predilectos e importantes.

Dios es fiel en su amor, y hasta obstinado. Nos ayudará pensar que nos ama más de lo que nosotros nos amamos, que cree en nosotros más que nosotros mismos, que está siempre de nuestra parte, como el más acérrimo de los «hinchas».

Pero complacerse en la tristeza no es digno de nuestra estatura espiritual. Es más, es un *virus* que infecta y paraliza todo, que cierra cualquier puerta, que impide enderezar la vida, que re-comience.

(Zaqueo) superó la vergüenza, porque la atracción de Jesús era más fuerte.

Ante Jesús no podemos quedarnos sentados esperando con los brazos cruzados.

La mirada de Jesús va más allá de los defectos para ver a la persona; no se detiene en el mal del pasado, sino que divisa el bien en el futuro.

La Jornada Mundial de la Juventud, podríamos decir, *comienza hoy y continúa mañana, en casa*, porque es allí donde Jesús quiere encontrarnos a partir de ahora. El Señor no quiere quedarse solamente en esta hermosa ciudad o en los recuerdos entrañables, sino que quiere venir a tu casa, vivir tu vida cotidiana.

El mundo de hoy pide que seáis protagonistas de la historia porque la vida es linda siempre y cuando queramos vivirla, siempre y cuando queramos dejar una huella.

La vida de hoy nos dice que es mucho más fácil fijar la atención en lo que nos divide, en lo que nos separa. Pretenden hacernos creer que encerrarnos es la mejor manera para protegernos de lo que nos hace mal.

Memoria de un camino andado, memoria de lo que recibí de mis mayores. Un joven desmemoriado no es esperanza para el futuro.

Pero Dios conoce vuestra dedicación, vuestro compromiso y vuestra generosidad. Él —podéis estar seguros— no dejará de recompensaros por todo lo que habéis hecho por esta Iglesia de los jóvenes, que estos días se ha reunido en Cracovia con el Sucesor de Pedro.

Pasar por la Puerta Santa es dirigimos a la puerta del corazón misericordioso de Jesús que, como al joven difunto, nos invita a levantarnos y nos hace pasar de la muerte a la vida.

«Vended vuestros bienes y dad limosna. Hacedos bolsas que no se deterioran, un tesoro inagotable en los cielos, donde no llega el ladrón, ni destruye la polilla» (v. 33). Es una invitación a dar valor a la limosna como obra de misericordia, a no depositar nuestra confianza en los bienes efímeros, a usar las cosas sin apego y egoísmo sino según la lógica de Dios, la lógica de la atención a los demás, la lógica del amor. Nosotros podemos estar muy pegados al dinero, tener muchas cosas, pero al final no las podemos llevar con nosotros. Recordad que «el sudario no tiene bolsillos».

esús nos recuerda hoy que la espera de la beatitud eterna no nos dispensa del compromiso de hacer más justo y más habitable el mundo. Es más, justamente nuestra esperanza de poseer el Reino en la eternidad nos impulsa a trabajar para mejorar las condiciones de la vida terrena, especialmente de los hermanos más débiles.

La misericordia toma aquí el nombre de gran compasión hacia una mujer que había perdido el marido y que ahora acompaña al cementerio a su único hijo. Es este gran dolor de una mamá que conmueve a Jesús y le inspira el milagro de la resurrección.

Gran compasión guía las acciones de Jesús: es Él quien detiene el cortejo tocando el féretro y, movido por la profunda misericordia hacia esta madre, decide afrontar la muerte, por así decir, cara a cara. Y la afrontará definitivamente, cara a cara, en la Cruz.

Superando el umbral, nosotros realizamos nuestra peregrinación dentro de la misericordia de Dios que, como al chico muerto, repite a todos: «Joven a ti te digo, ¡levántate!».

Al pasar el umbral de la Puerta Santa, buscamos sentir en nuestro corazón esta palabra: «¡levántate!». La palabra potente de Jesús puede hacernos levantar y obrar en nosotros también el paso de la muerte a la vida. Su palabra nos hace revivir, regala

esperanza, da sosiego a los corazones cansados, abre una visión del mundo y de la vida que va más allá del sufrimiento y de la muerte. Sobre la Puerta santa está grabado para cada uno de nosotros ¡el inagotable tesoro de la misericordia de Dios!

La misericordia es un camino que parte del corazón y llega a las manos, es decir a las obras de misericordia.

Ante la noticia del terremoto que ha golpeado el centro de Italia, devastando zonas enteras y dejando muertos y heridos, no puedo dejar de manifestar mi gran dolor y mi cercanía a todas las personas presentes en los lugares azotados por los temblores, a todas las personas que han perdido sus seres queridos y a aquellas que todavía están afectadas por el miedo y el terror. Oír lo que el Alcalde de Amatrice ha dicho: «el pueblo ya no existe», y saber que entre los muertos hay también niños, me conmueve mucho.

Os pido que nos unamos en oración, para que, por la intercesión de la Bienaventurada Virgen María, el Señor Jesús, que siempre se ha conmovido ante el dolor humano, consuele a estos corazones afligidos y les dé la paz.

Entierro y Funeral de D. Miguel Martínez de La Torre

Villagarcía de la Vega, 2 de julio de 2016

Nos ha dejado nuestro querido D. Miguel, después de una breve, pero agresiva enfermedad, que lo iba consumiendo poco a poco. Acompañado siempre por el afecto y cariño de su hermana, sus sobrinos y demás familiares, afrontó los últimos días en el hospital de San Juan de Dios en León donde fue confortado con la Unción del Señor y la Santa eucaristía.

D. Miguel inspiraba ternura y cariño a todo el que se acercaba a él. Sus ojos vivos, su mirada humilde, su complexión menuda facilitaban el acercamiento a su persona afable y al mismo tiempo discreta. Cuando nos encontrábamos le decía bromeando: “Aquí está el santo de D. Miguel”. Y me miraba sorprendido, disculpándose por el halago. Siento realmente su muerte porque, a pesar de que nos hemos visto pocas veces, le había tomado afecto.

Nuestro hermano D. Miguel recibió las aguas del bautismo en la pila bautismal de esta parroquia donde hoy será enterrado. Aquí recibió por primera vez el Cuerpo y la Sangre del Señor en el sacramento de la eucaristía. Aquí, el Señor lo llamó para ponerlo al frente de su Pueblo santo y enviarlo a predicar el evangelio. Fue ordenado sacerdote al servicio de nuestra diócesis el día de san Pedro de 1959, por tanto, acababa de cumplir 57 años como sacerdote.

Su primer destino fue la parroquia de El Acebo en la zona del Bierzo donde permaneció ocho años hasta que fue nombrado párroco de las parroquias de Calamocos, Onamio, Paradasolana y Castrillo del Monte a las que se le añadió la parroquia de Castropódame en 1983. Buen pastor, querido por sus feligreses y respetado por sus compañeros, D. Miguel, permaneció al servicio de las parroquias hasta los últimos meses. Deseaba estar a al lado de su pueblo y entregar hasta el último momento de su vida por aquellos que el Señor le había confiado. Hoy los feligreses agradecidos estáis aquí para manifestarle vuestro cariño y despedir por quien os quería de verdad y os entregó lo mejor que él había recibido: la fe en Cristo. Ha sido toda una vida compartida con vosotros y entregada al Señor.

Ahora, esperemos que la semilla de la fe y del amor que Dios, por medio de la palabra y la gracia de los sacramentos que D. Miguel plantó en vuestro corazón, fructifique en vuestras vidas y os transformen en fieles seguidores del Señor. D. Miguel ha pasado ya de este mundo al Padre y está en las manos del Señor. No os olvidará ante el Señor y vosotros -nosotros- tampoco lo olvidemos. Pidamos en nuestra oración por su eterno descanso y por el fruto de tanto bien como sembró con su bondad a lo largo de su vida.

Una de las misiones más importantes del ministerio sacerdotal es la predicación de la Palabra de Dios “a tiempo y a destiempo” como nos dice San Pablo. En el rito de la ordenación de diáconos, el obispo al entregarnos el libro de los evangelios

dice estas hermosas palabras: “Recibe el evangelio de Cristo del cual has sido constituido mensajero, conviérte en fe viva lo que lees, y lo que has hecho fe viva enséñalo, y cumple lo que has enseñado” En el texto se expresan con claridad lo que es necesario para que la predicación de la Palabra de Dios de fruto.

En primer lugar, los sacerdotes y todo cristiano que tiene la misión de predicar la Palabra de Dios debe ser muy consciente de que es el Señor quien nos constituye en mensajeros de su Palabra. Por tanto, lo que el ministro ordenado predica no es cosa suya sino la Palabra de Dios actualizada en el Magisterio de la Iglesia. Cuando los ministros de la Palabra no tienen claro que la raíz de su predicación no es su pensamiento sino la Palabra de Dios, entonces lo que predicán no es la fe sino una ideología. Esto hace un daño muy grave a la fe y al pueblo porque se predicán a sí mismos y no a Jesús que es el verdadero u único Salvador.

Se dice después que lo que se lee hay que hacerlo fe viva. Esto es también esencial para que la predicación arraigue en la mente y en el corazón de los hombres. El Pueblo de Dios tiene un sentido de fe muy fino y enseguida capta qué sacerdote transmite la fe viva y cuál habla de oídas o de sí mismo.

La Palabra de Dios es una buena noticia. Y una buena noticia no se puede callar ni ocultar. Pide que se divulgue inmediatamente. Por eso dice el obispo: “lo que vives, enséñalo” El sacerdote, el catequista, el padre y la madre de familia, transmiten la fe a los demás en la medida en que enseñan lo que realmente viven. Hoy nos preguntamos por qué es tan difícil la transmisión de la fe a las nuevas generaciones. Una de las causas es precisamente esta: los que tenemos la responsabilidad de transmitir la fe no enseñamos lo que vivimos porque la fe no es algo central en la vida de muchos bautizados, sino superficial. Queda reducida a unas prácticas rituales cada vez más de tarde en tarde.

Por último se nos dice: “cumple lo que has enseñado”. Se refiere al testimonio coherente que todo fiel cristiano está llamado a dar. Especialmente se nos dice a los sacerdotes quienes, además del bautismo, hemos recibido el sacramento del orden que nos ha configurado con Cristo, el Buen Pastor y Cabeza de la Iglesia. Por tanto, a los sacerdotes se nos exige de un modo especial el cumplimiento de lo que hemos enseñado porque hemos de hacernos “modelo del rebaño” como nos dice el apóstol san Pedro en la primea carta (1Pe 5, 2-3)

Jesús oró al Padre diciendo: “Señor del cielo y de la tierra, te doy gracias porque has ocultado todo esto a los sabios y entendidos y se lo has revelado a los sencillos.” (Mt 11,25). Según esto, Jesús no pide al sacerdote que sea un sabio y entendido ahogado por su soberbia y vanagloria como los escribas y fariseos, sino humilde y sencillo que lea la Palabra, la viva con fe, la predique y corrobore su predicación con una vida sacerdotal coherente.

Nuestro hermano D. Miguel así lo hizo. Con mucha humildad y entrega a Dios, leía la Palabra de Dios y os la predicaba en las homilías, en la catequesis y sobre todo con el ejemplo de un buen sacerdote manso y humilde de corazón como el Señor.

Que la Virgen María, nuestra madre, interceda por nosotros para que, con un corazón sencillo y humilde como el suyo, leamos la Palabra de Dios, la hagamos vida en nuestra vida y demos testimonio de la verdad que Dios nos revela.

+ Juan Antonio, obispo de Astorga

Fiesta de San Benito

Monasterio de San Salvador del Monte Irago

Rabanal del Camino, 10 de julio de 2016

Querido Abad Presidente; Jeremías Schröder,

Comunidad de monjes benedictinos,

Hermanos:

El Espíritu Santo nos ha congregado esta mañana de domingo para alabar, bendecir y dar gracias a Dios nuestro Padre. Lo hacemos celebrando la eucaristía, memorial de su muerte y resurrección, en la que recordaremos de un modo especial a San Benito, patrono de Europa y fundador de los monjes benedictinos que hoy nos acogen en su Monasterio de San Salvador del Monte Irago en Rabanal del Camino.

Doy gracias al Padre Abad Presidente; Jeremías Schröder que ha querido estar hoy con nosotros y a los demás hermanos que oran al Señor en este lugar y escuchan, acogen y protegen a los peregrinos del Camino de Santiago. ¡Qué Dios, rico en piedad y misericordia, bendiga y haga fructificar todo el bien que

realizáis en su nombre!

La Palabra de Dios que hemos proclamado nos habla de sensatez, prudencia e inteligencia como virtudes necesarias para adquirir el conocimiento de los mandatos del Señor y poder cumplirlos con justicia y rectitud. En el evangelio, Jesús nos presenta el servicio como actitud fundamental en la vida de los discípulos. Todo el quehacer del cristiano debe estar impregnado del deseo de servir a los demás como el mismo Señor nos sirvió.

Jesús dijo a sus discípulos que no había venido “a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos.” Jesús se muestra verdadero servidor de Dios y de los hombres en su Pasión y muerte. Él fue obediente hasta la muerte y cargó sobre sus hombros nuestros pecados. En su Pasión el Señor nos muestra que la actitud de servicio implica una entrega absoluta de todo el ser por amor a Dios y a los hermanos. El verdadero servicio es el de aquellas personas que ponen a disposición todo lo que tienen: su vida, sus bienes, sus cualidades para que a otros, especialmente a los más pobres, les sirvan de provecho.

San Benito descubrió desde muy joven esta actitud de servicio y de entrega a Dios y en Dios a todos los hombres. Cansado de una vida disipada en la ciudad de Roma, se retira a Subiaco para entregarse al servicio de Dios mediante la meditación de la Palabra, el silencio y la oración. Buscaba en todo momento agradar a Dios y dedicarse a Él. Pero la condición humana le hacía flaquear. Dios lo fortaleció con su gracia y le llamó a un camino de perfección aún mayor. En Montecasino se mostró como el padre piadoso y venerable que acogía a los monjes y a todos los que acudían a él para pedirle consejo y ser reconfortados con sus sabias palabras. El servicio a los que acudían a él no era un obstáculo para dedicar muchas horas a la oración y a la contemplación.

San Benito inició con su nuevo estilo de vida, tomado de los Padres del desierto en el oriente, una nueva forma de dar tes-

timonio del Evangelio en occidente. Los Monasterios, fundados por él y por sus sucesores, fueron verdaderas fuentes de verdad y de vida donde acudían las gentes a beber en el manantial de la oración y de la fraternidad que practicaban los monjes. Esta vida comunitaria al servicio de Dios y de los hombres perdura hasta nuestros días en multitud de monasterios que a lo largo y ancho de todo el mundo proclaman que lo más importante no es el poder y la gloria sino el servicio y la humildad. Europa fue el primer continente que se benefició de esta nueva forma de vivir impulsada por san Benito y sus monjes. Por eso la Iglesia le ha concedido el título de patrono de Europa y padre de los monjes de Occidente.

Decía el Beato Pablo VI en la homilía de la Misa en la que proclamó a San Benito Patrono principal de Europa: “Sirviéndose de la cruz, de las letras y del arado, los hijos de san Benito atrajeron a la civilización cristiana a los pueblos que habitaban desde el mar Mediterráneo hasta las regiones escandinavas y desde Irlanda hasta las tierras de Polonia” ¡Qué magnífica síntesis de la labor de los monjes para atraer a los habitantes de Europa al cristianismo! Cruz, letras y arado. He aquí la armonía del desarrollo de una persona. He aquí el germen de la educación integral. Si falta una de las tres, la educación y el desarrollo personal se tambalea como un taburete de dos patas. Es necesario desarrollar en nosotros la dimensión espiritual (cruz) la dimensión intelectual (letras) y la dimensión manual (arado) para ser auténticamente humanos.

En primer lugar es necesario que se cultive la dimensión espiritual de la persona que es la que da sentido a toda la vida, la que ejercita en las virtudes más nobles, la que ayuda al hombre a descubrir la dimensión trascendente del hombre que le pone en contacto con Dios, verdadero amigo suyo que estará siempre a su lado como un buen pastor. En la actualidad contemplamos cómo muchas personas y muchos sistemas educativos no tienen en cuenta la dimensión espiritual. La rechazan o la

desprecian. San Benito y sus discípulos nos ofrecen un camino de espiritualidad, experimentado a lo largo de la historia, como un camino de humanidad y de felicidad para aquellos a quienes Dios les da la gracia de seguirlo.

Junto al cultivo de la dimensión espiritual es necesario cultivar la dimensión intelectual y la manual. La naturaleza ha puesto en el hombre dones naturales (habilidades) que debe de descubrir y desarrollar. La familia, la sociedad y el Estado tienen la obligación de ayudar a la persona ya sea niño, joven o adulto, a desarrollar todas las potencialidades intelectuales y manuales. Al servicio de este objetivo debe estar siempre la educación. No sólo la educación sino la organización social, política y económica. El desempleo, por ejemplo, es consecuencia de un gravísimo mal moral y social que impide a las personas desarrollar sus cualidades intelectuales y manuales provocando la frustración en la persona y la deshumanización.

En las últimas décadas, la sociedad europea, a la que pertenecemos, ha puesto más énfasis en el desarrollo económico que en el espiritual, en la comodidad y el bienestar que en la humanización, en la permisividad de costumbres que en el fomento de las virtudes. Todo este proceso nos está llevando a una deshumanización y decadencia muy grandes en toda Europa. El Santo Padre Francisco animaba a la vieja Europa a encontrar su sentido con estas palabras pronunciadas en su reciente viaje a la isla de Lesbos: “Europa es la patria de los derechos humanos, y cualquiera que ponga pie en suelo europeo debería poder experimentarlo.”

Invoquemos la intercesión de San Benito por los pueblos de Europa para que encuentren de nuevo los caminos que humanizan a los hombres en la fraternidad y en la transcendencia. Pidamos a la Virgen María, significada en el color azul y las estrellas de la bandera de la Unión Europea, la protección y bendición sobre sus hijos, especialmente sobre los más pobres.

+ Juan Antonio, obispo de Astorga

Novena a Santiago Apóstol

Catedral de Santiago de Compostela

21 julio de 2016

Agradezco al Sr. Arzobispo de Santiago de Compostela y al Obispo Auxiliar la invitación que me han hecho para participar en la predicación de la Novena del apóstol Santiago en esta Santa Iglesia Catedral compostelana. Es un signo de comunión entre las iglesias que peregrinan en Astorga y aquí en Santiago y entre los obispos, sucesores de los apóstoles en el Colegio Episcopal. ¡Qué el apóstol Santiago nos estimule con su testimonio martirial a dar nuestra vida por el Señor y por los hermanos todos los días de nuestra vida!

Acabamos de escuchar el evangelio de San Mateo en el que Jesús les dice a sus discípulos que a ellos “se les concedió conocer los secretos del Reino” y los felicita por ello diciendo: “Dichosos vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen. Os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis vosotros y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron.” (Mt 13, 17) Jesús alaba la actitud positiva de los discípulos

para acoger y aceptar su predicación que tenía como núcleo central el Reino de Dios.

Entre los discípulos que oyeron estas palabras halagadoras de Jesús estaba el apóstol Santiago. Los ojos y los oídos del apóstol Santiago fueron dichosos porque vieron y oyeron cómo el Señor desvelaba el plan que Dios Padre había proyectado realizar en Cristo cuando llegase la plenitud de los tiempos (Ef 1, 9-10). Jesús desveló el plan salvífico de Dios y los misterios del Reino utilizando las parábolas para que todos lo pudieran comprender. A sus discípulos les explica, a parte y pormenorizadamente, el significado de las parábolas y los secretos del Reino de Dios. Sólo a ellos porque son los que tienen una actitud abierta para escuchar y acoger la Palabra y hacerla vida en su vida. Los milagros que realiza el Señor manifiestan y explicitan la misteriosa presencia del Reino de Dios en este mundo y en esta historia en la persona de Jesús, el Mesías, el Hijo de Dios vivo.

La actitud de los discípulos contrasta con la de los judíos y el resto de la gente que estaban “embotados” y ni ven ni oyen ni entienden lo que Jesús dice acerca del Reino de Dios. Por eso dice el Señor, citando al profeta Isaías, que: “Son duros de oído, han cerrado los ojos para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para yo les cure” (Mt. 13, 15)

El apóstol Santiago, a quien Jesús había llamado cuando estaba junto al lado repasando las redes con su padre y su hermano Juan, no era capaz de entender que la gente rechazara la buena noticia que Jesús predicaba sobre el Reino de Dios. No entendía su ofuscación y el rechazo a Jesús. Lucas nos cuenta cómo Santiago y su hermano Juan se contrariaron tanto al ver que los samaritanos se oponían al paso de Jesús camino de Jerusalén, que le pidieron al Señor permiso para destruirlos con fuego bajado del cielo. El Señor no les concedió el permiso sino que les regañó por su forma de reaccionar tan drástica y agresiva.

Esta actitud extrema de Santiago y de su hermano Juan refleja la pasión con la que los dos hermanos seguían al Señor. Por eso

el Señor los llamaba siempre aparte, junto con el apóstol Pedro, para que lo acompañaran en dos momentos importantes: en la trasfiguración y en la oración del Huerto de los olivos. Esta intimidad con el Señor durante su vida terrenal les hizo ser considerados después de la resurrección como columnas de la Iglesia naciente de Jerusalén.

Hermanos: El seguimiento de Jesús, ayer, hoy siempre implica pasión por el Reino de Dios hasta entregar la vida. Así es. La persona que descubre en su vida la llamada del Señor para ser su discípulo, se entrega a Él sin reservas. A lo largo de estos dos mil años de historia de la fe cristiana han sido muchos los santos que nos dejaron un testimonio hermoso sobre el seguimiento de Cristo con pasión y con ardor interior en el corazón, comenzando por el testimonio del propio Santiago.

El rechazo del evangelio por el embotamiento de la mente y del corazón de las personas ha sido también una constante en la historia de la evangelización. Santiago y los demás apóstoles experimentaron cómo la gente no atendía y ni entendían lo que decían. A pesar de esta oposición ellos insistían “a tiempo y a destiempo”; se “hacían todo a todos para ganar algunos.” Y ganaban a muchos para Jesús y para el evangelio.

El rechazo a Jesucristo y al evangelio está cobrando dimensiones inesperadas en nuestro contexto social y cultural. Las doctrinas y filosofías ateas de los llamados “maestros de la sospecha” de finales del siglo XIX y principios del siglo XX han ido calando en la mentalidad de la gente y han embotado la mente y el corazón de muchas personas de buena fe. Llevados por un ambiente arreligioso y secularista, algunos bautizados son arrastrados por la fuerza de la increencia y viven ya sin ninguna referencia a Jesús y al evangelio. Han cambiado la pasión por Dios a la pasión por las cosas y los ídolos de este mundo. Junto a estos hermanos, por quienes debemos pedir al Señor constantemente la gracia de la conversión, nos encontramos también otras personas que ni conocen al Señor ni lo quieren conocer.

Ante esta situación que, incluso, se da en el seno de nuestras familias, no podemos adoptar una actitud violenta como la de Santiago y Juan contra los samaritanos porque Jesús la rechazó. No. No es por el camino de la violencia o de la imposición el que debemos seguir para anunciar el evangelio. Entonces ¿cómo debemos actuar para atraer hacia Jesús a los que rechazan la fe cristiana y el Reino de Dios? En el testimonio del apóstol Santiago tenemos la respuesta: Dar testimonio de nuestra fe apasionadamente hasta el punto de entregar nuestra vida por amor a Cristo y a su Reino.

El Papa Francisco decía en la primera Encíclica titulada *Lumen fidei*: “La convicción de una fe que hace grande y plena la vida, centrada en Cristo y en la fuerza de su gracia, animaba la misión de los primeros cristianos... Para aquellos cristianos, la fe, en cuanto encuentro con el Dios vivo manifestado en Cristo, era una « madre », porque los daba a luz, engendraba en ellos la vida divina, una nueva experiencia, una visión luminosa de la existencia por la que estaban dispuestos a dar testimonio público hasta el final.” (LF 5) El testimonio de fe de los apóstoles, de los primeros cristianos, de los mártires y de los santos dispuso la mente y el corazón de muchos para abrazar la fe con la ayuda de la gracia de Dios. La respuesta a la increencia y al rechazo de Dios es mostrar pasión por nuestra fe cristiana vivida con humildad y razonada en la verdad. Salgamos de la tibieza y de la ignorancia tomando la determinación de hablar de Dios sin complejos, amar a los demás como Dios los ama y dando razón de nuestra esperanza a quien nos lo pida.

La Virgen María consoló al apóstol Santiago a orillas del río Ebro porque, según la tradición, el pueblo hispano rechazaba el evangelio que predicaba. Acudamos a la Virgen, madre de todos los hombres, para poner en sus manos a tantas personas que consciente o inconscientemente rechazan la fe o la viven con tibieza; sin una verdadera y auténtica pasión.

+ Juan Antonio, obispo de Astorga

Séptimo día de la Novena a Santiago Apóstol

Catedral de Santiago de Compostela

22 de julio de 2016

La Iglesia celebra hoy por primera vez la fiesta litúrgica de Santa María Magdalena aprobada recientemente por el Papa Francisco. El Santo Padre ha querido elevar la memoria de Santa María Magdalena a la categoría de fiesta con el mismo rango que las fiestas de los apóstoles como un signo más de este año jubilar de la misericordia que estamos celebrando en toda la iglesia y un reconocimiento a la dignidad de la mujer.

Santiago Apóstol y María Magdalena fueron discípulos del Señor. Los dos convivieron con el Señor, escucharon sus palabras de amor y de misericordia, contemplaron sus milagros que restauraban la naturaleza rota por la enfermedad, la muerte o el pecado. Fueron testigos de su muerte y resurrección y ambos dieron testimonio de la salvación que los hombres pueden obtener por medio del bautismo como fruto de la Redención de Cristo.

Santo Tomás de Aquino calificó a Santa María Magdalena como *Apostolorum apostola*, es decir, apóstol de los apóstoles porque

ella fue testigo ocular de Cristo resucitado y la primera en dar testimonio delante de los apóstoles. Cumplió con el mandato del Resucitado: “Vé donde mis hermanos y diles: “... María de Magdala fue a los discípulos y les dijo: “ He visto al Señor.” María Magdalena es un testigo de Cristo resucitado y anuncia el mensaje de la resurrección del Señor, del mismo modo que posteriormente lo harían los apóstoles.

El Señor confía a María Magdalena y a los apóstoles la misma misión: ser testigos de su resurrección. Por eso el Concilio Vaticano II nos recordó en el Decreto sobre el Apostolado de los fieles laicos que: “En la Iglesia hay variedad de ministerios, pero unidad de misión. A los Apóstoles y a sus sucesores les confirió Cristo el encargo de enseñar, de santificar y de regir en su mismo nombre y autoridad. Mas también los laicos hechos partícipes del ministerio sacerdotal, profético y real de Cristo, cumplen su cometido en la misión de todo el pueblo de Dios en la Iglesia y en el mundo” (AA 2)

Según esto, es necesario que todos los bautizados tomemos conciencia de la misión que el Señor nos encomienda y por la cual todos tenemos el derecho y el deber de anunciar el evangelio por todos los medios legítimos a nuestro alcance. Ahora bien, el mismo Concilio y el Magisterio de los Papas posteriores distinguen entre la responsabilidad de la misión evangelizadora que tienen los obispos –sucesores de los apóstoles- junto con los sacerdotes y diáconos y la de los fieles laicos.

A los obispos, el Señor nos encomendó la misión de custodiar el depósito de la fe para que ésta no sufra la corrupción del error y de enseñar y predicar a todas las gentes a fin de que logren la salvación por medio de la fe, el bautismo y el cumplimiento de los mandamientos (LG 23) A los fieles laicos, hombre y mujeres, en virtud de su inserción en el Cuerpo Místico de Cristo por el bautismo, son destinados al apostolado por el mismo Señor y, por tanto, gozan en la Iglesia del derecho y del deber de anunciar el evangelio en unión con todos los miem-

bros del Pueblo de Dios. Los documentos conciliares asignan a los seculares una misión muy propia y específica: ordenar todos los asuntos de este mundo según la voluntad de Dios. Impregnarlos del espíritu evangélico de modo que por medio de su testimonio cristiano y la ayuda del Espíritu Santo se renueve la faz de la tierra.

No hay contradicción entre la misión de los obispos, sacerdotes y diáconos y la de los fieles laicos. Ni una es más importante que la otra en lo que respecta a la extensión del Reino de Dios. Por eso es artificial la polémica que, a veces, se establece entre la misión de los seculares y la de los sacerdotes. Todos somos hermanos, tenemos la misma dignidad que no es otra que la ser hijos de Dios en su Hijo Jesucristo; tenemos la misma meta: ser santos como nuestro Padre celestial es santo y tenemos la misma misión que es la misión de la Iglesia: evangelizar. Entre nosotros no podemos establecer relaciones de poder como se establecen en la sociedad civil sino relaciones de servicio en función del bien común de todos que es el evangelio.

La llamada de Jesús a seguirle y a entrar a formar parte del grupo de discípulos comprometió a María Magdalena y a Santiago y a los demás apóstoles a establecer entre ellos una relación de fraternidad y de servicio mirando hacia Jesús el único maestro y el único servidor.

En el año Jubilar de la Misericordia conviene que renovemos nuestras relaciones en clave de fraternidad y de servicio como sucedía en la primera comunidad cristiana. Si el Señor nos perdonó, perdonemos nosotros también a nuestros hermanos. Si el Señor fue generoso con nosotros dándonos su gracia y su salvación, seamos también nosotros generosos con nuestros hermanos. Si el Señor nos envía a todos a evangelizar y dar testimonio de su misericordia, corramos a comunicarlo al mundo como María Magdalena corrió hacia el cenáculo donde estaban Santiago y los demás apóstoles la mañana de la Resurrección.

Estoy convencido que en las parroquias son tan importantes para la transmisión de la fe y el anuncio del evangelio, unos buenos padres de familia como un buen sacerdote. Pensemos un poco y recordemos quién está detrás de nuestro despertar religioso de nuestra fe: ¿No está nuestra madre, nuestra abuela, nuestras tías? En realidad ¿No están nuestros familiares y más en concreto una mujer? Las madres cristianas han sido las que principalmente se han preocupado de transmitir la fe a sus hijos. Una de las razones de la crisis actual en la transmisión de la fe es precisamente consecuencia de la secularización de las madres cristianas que no muestran el interés que mostraban nuestras madres y abuelas por enseñar, transmitir y acompañar la fe de los niños y de los jóvenes. San Juan Pablo II afirmaba en la Exhortación sobre la Dignidad de la mujer: “La «mujer», como madre y como primera educadora del hombre..., tiene una precedencia específica sobre el hombre” (MD 19) porque según el Papa santo “Dios le confía de un modo especial el hombre, es decir, el ser humano.” (MD 30)

Queridos hermanos: Os invito a dar gracias a Dios por la respuesta de los apóstoles y de tantos discípulos del Señor que anunciaron el evangelio por toda la tierra. Según la tradición, Santiago apóstol sembró en nuestra tierra la buena noticia desvelándonos que Dios es un Padre misericordioso y bueno, que nosotros somos hermanos con igual dignidad, que el amor fraterno es la base de la convivencia y que, en fin, el mismo Dios nos espera para ofrecernos una vida eterna y feliz.

La Virgen María es aquella mujer de nuestra raza en la que el Señor quiso que se cumpliera ya lo que en nosotros es promesa. Porque ella, asunta a los cielos, ha sido la primera redimida y goza eternamente en la gloria de Dios desde donde intercede por todos nosotros.

+Juan Antonio, obispo de Astorga

Inauguración de Ministerio Pastoral

7 de agosto de 2016

En el evangelio que acabamos de proclamar contemplamos a Jesús vuelto hacia sus discípulos con ternura y con cariño porque el Padre les ha entregado el Reino para que sean sus administradores. El Reino de Dios es un tesoro tan grande para el hombre que merece la pena venderlo todo y quedarse sin nada por acceder a él. Jesús en nombre del Padre les entrega el Reino y los constituye administradores sus bienes que son: la gracia, el amor, la justicia, la verdad, la santidad, la paz. En presencia de sus discípulos, Jesús se pregunta: “¿Quién es el administrador fiel y solícito a quien el amo ha puesto al frente de su servidumbre para que les reparta la ración a sus horas?” Esta pregunta nos la hace también hoy a todos los cristianos; pero especialmente nos la hace a los sacerdotes a quienes Él mismo eligió y nos dio el poder por medio del sacramento del orden para ser administradores de los bienes celestiales.

A un administrador se le pide que sea bueno y fiel para que cumpla la misión que se le encomienda y la gente tenga lo justo y necesario para vivir. Por eso, querido Carlos, al comenzar tu ministerio pastoral en estas Parroquias del Centro de Atención Pastoral de Tábara me gustaría que fijaras en tu mente y en tu corazón estas palabras que el Señor nos dice hoy a todos, especialmente a ti.

En primer lugar debes tener conciencia de que eres administrador de los bienes del Reino. No eres su dueño. El dueño es el Señor. Ten en cuenta también que estos bienes no son sólo para ti y para tu salvación sino para todos los hombres, por eso debes esforzarte en acercar el evangelio del Reino de Dios a todos los hombres y mujeres de estas tierras. Todos esperan como nos dice el Salmo 144 que “les des la comida a su tiempo” para que puedan obtener la salvación y entrar en el Reino de Dios. Si conservas esta conciencia de administrador del gran tesoro del Reino de Dios, descubrirás la necesidad de la oración, es decir, del diálogo con el dueño del Reino. Acude al Señor todos los días y pídele que te ayude a descubrir su voluntad para acompañar a estos hermanos que buscan el Reino de Dios y su justicia. El Señor te responderá en medio del silencio y tú sabrás reconocer y aceptar su voluntad y cumplirla fielmente.

La fidelidad es una de las virtudes que se le pide siempre a un administrador. El párroco ha de ser fiel a Dios y a la Iglesia a la que prometió obediencia. La fidelidad no puede ser entendida como una carga o como algo imposible de cumplir. La fidelidad nace del verdadero y auténtico amor. Como sucede con los esposos que se aman y se prometen amor y fidelidad, así también el sacerdote ha de ser el esposo fiel de la porción del Pueblo de Dios que se le ha encomendado. Ama mucho a Dios, ama mucho a la Iglesia porque de este amor brotará la fidelidad. Un sacerdote que es fiel a Dios y a la Iglesia sabe que la palabra que predica en la homilía, en la catequesis, en cualquier circunstancia ha de estar en consonancia con la Palabra de Dios y

con la interpretación que ha hecho y hace la Traición y el Magisterio de la Iglesia. Además el sacerdote ha de ser fiel también a la disciplina eclesial porque los sacramentos que administra no son inventados por él. Son los sacramentos que el Señor entregó a la Iglesia para que en su nombre reconciliara a los hombres con Dios y a los hombres entre sí. Estoy seguro que, dada tu buena formación intelectual y tu sensibilidad espiritual, serás fiel en todo esto.

No basta sólo ser fiel, es necesario ser solícito y diligente para servir a los hombres en todo aquello que puede servir un ministro del Señor. Acuérdate de la Virgen María. Después de contestarle al ángel que estaba dispuesta a ser la madre Dios no se entretuvo contemplando ese honor sino que corriendo se puso en camino, para auxiliar a su prima Isabel porque la necesitaba. Pues bien, el sacerdote debe estar siempre dispuesto a escuchar, atender, acompañar y enseñar a los fieles y a todos los hombres de buena voluntad. La pereza suele ser mala consejera. En el desarrollo de tu ministerio sacerdotal, estate siempre muy atento a las necesidades de los pobres, los enfermos y de aquellos que buscan a Dios. Da a cada uno lo que necesite en cada momento y pídele al Señor que multiplique con su bondad la obra de tus manos.

No tengas miedo a la tarea, a pesar de tu juventud, más bien ten ánimo y siéntete ilusionado al contemplar hoy a tantos hermanos que te reciben con cariño y quieren colaborar contigo en la misión de extender el Reino de Dios para que en este lugar se ame la libertad religiosa, crezca la fe, se respete la dignidad de la vida humana desde su concepción hasta su muerte natural, la dignidad de la familia entre un hombre y una mujer, la justicia social, la honradez y la verdad porque estos son los fundamentos de un mundo más humano.

Por último, en el evangelio de hoy, el Señor nos invita a estar vigilantes para que cuando llegue el amo todo esté en orden. Vigila para que todo esté bien dispuesto para recibir al Señor.

La certeza de que el Señor vendrá al final de los tiempos no significa que nosotros ahora actuemos con parsimonia. No. El Señor nos visita todos los días como lo hacía con Adán en el Paraíso. Nos visita en la eucaristía que es su presencia real en medio de nosotros. Nos visita para ser nuestro alimento y nuestra fortaleza en el camino. Celebra la eucaristía diariamente y cuéntale al Señor lo poco o mucho que has hecho para que su nombre sea santificado y su Reino extendido. El Señor que nos ha dicho que ni un vaso de agua quedará sin recompensa, te concederá su gracia y te pagará con creces todo el bien que hagas.

Queridos hermanos: Para míeste es un día muy feliz porque puedo presentaros a D. Carlos, un joven hermano sacerdote. Hace más de siete años que no se ha podido hacer esto en nuestra diócesis porque no se ha ordenado ningún sacerdote desde el año 2009. Esta sequía vocacional es mi gran preocupación porque no puedo dar a las parroquias un párroco propio para que administre los bienes espirituales del Reino de Dios y cuiden también los materiales. Gracias a Dios, nuestro Seminario está remontando esta situación poco a poco. Por eso quiero pedirlos que recéis mucho pidiéndole al Señor que nos envíe vocaciones sacerdotales y religiosas. Y a ti, querido Carlos, te pido que sigas colaborando con la Pastoral juvenil y vocacional de la diócesis.

Que la Virgen María, vuestra patrona en el Misterio de su Asunción acompañe vuestro caminar e interceda por vosotros y por todos.

+ Juan Antonio, obispo de Astorga

Homilía en las Primeras Vísperas de la Asunción de la Virgen María a los Cielos,

14 de agosto de 2016

Con la celebración solemne de las primeras vísperas da comienzo la solemnidad de Santa María en el misterio de su gloriosa Asunción a los cielos. Os invito a vivir con gozo este día que ahora empieza para dar gracias a Dios y bendecir su santo nombre por haber entregado a la humanidad a nuestra madre la Santísima Virgen María. Ella es nuestro gozo y nuestra esperanza porque allí donde fue colocada por su Hijo Jesucristo, después de su vida terrena, allí seremos colocados también nosotros si nos mantenemos unidos a Jesús y cumplimos sus mandamientos.

El Papa emérito Benedicto XVI concluía su Encíclica *Spesalvi* (Salvados en esperanza) con esta breve, pero importante reflexión: “La vida es como un viaje por el mar de la historia, a menudo oscuro y borrascoso, un viaje en el que escudriñamos los astros que nos indican la ruta. Las verdaderas estrellas de

nuestra vida son las personas que han sabido vivir rectamente. Ellas son luces de esperanza. Jesucristo es ciertamente la luz por antonomasia, el sol que brilla sobre todas las tinieblas de la historia. Pero para llegar hasta Él necesitamos también luces cercanas, personas que dan luz reflejando la luz de Cristo, ofreciendo así orientación para nuestra travesía. Y ¿quién mejor que María podría ser para nosotros estrella de esperanza, Ella que con su « sí » abrió la puerta de nuestro mundo a Dios mismo; Ella que se convirtió en el Arca viviente de la Alianza, en la que Dios se hizo carne, se hizo uno de nosotros, plantó su tienda entre nosotros (cf. *Jn* 1,14)? (SpS 49)

A poco que examinemos nuestra vida nos encontraremos con personas que han sido luces para nuestro caminar. En primer lugar nuestros padres y nuestra familia, nuestros educadores y maestros, los amigos de verdad... y tantas personas buenas con las que nos hemos encontrado en la vida y nos han iluminado con su ejemplo y su testimonio de honradez y limpieza de corazón. ¡Los cristianos nos hemos encontrado con la luz de tantos hombres y mujeres santos que son frutos maduros de la Redención de Cristo y suponen para nosotros un modelo de vida cristiana!

La Virgen María es la santa entre las santas. En la vida de la Virgen María encontramos una fuerte luz para nuestras oscuridades y dudas. Con su ejemplo nos ayuda a hacer lo que el Señor nos dice que hagamos y con su poderosa intercesión nos acompaña en los momentos más trágicos de nuestra vida. María es para el cristiano verdadera estrella de su esperanza por eso os invito, hermanos, glorificar y alabar a Dios Nuestro Señor con la Virgen María de modo que cantemos con ella sus grandezas porque ha hecho maravillas para salvar a los hombres y liberarlos de la prostración en la que los ha sumido el pecado y la muerte.

Con María, demos gracias por la paz que disfrutamos y pidamos la paz para quienes no la tienen. Agradecemos el pan con el que nos sacia el Señor cada día y pidamos que todo

hombre tenga el alimento necesario para vivir con la dignidad para la que el Señor lo creó. Acojamos la Palabra de Dios que se hizo carne en el seno de la Virgen María y demos a conocer al mundo la luz de Cristo resucitado de entre los muertos. Cooperemos con el Espíritu Santo que engendró en María a Cristo, esperanza de todos los pueblos. Abramos nuestros ojos para ver con la luz de la fe cómo, ciertamente, el Señor ha enviado su mensaje a la tierra y su palabra ya corre veloz por todo el mundo derritiendo el hielo de la obstinación y del pecado de los hombres. Contemplemos cómo amanece para toda la humanidad un mundo nuevo del que es primicia ya la Virgen María asunta a los cielos y coronada con la corona de la gloria que no se marchita.

+ Juan Antonio, obispo de Astorga

Solemnidad de la Asunción de la Virgen María

Catedral, 15 de agosto de 2016

La fiesta de la Asunción de la Virgen María a los cielos nos recuerda el misterio final que envuelve la vida de Nuestra Señora. Los datos que nos proporciona la Palabra de Dios se detienen en la escena del cenáculo el día de Pentecostés después de la ascensión del Señor a los cielos. Nada sabemos de su suerte final ni de su relación con los apóstoles ni de su participación en la misión de anunciar el evangelio que el Señor les había encomendado. A pesar de este silencio, la Iglesia conservó en el subconsciente colectivo la convicción de que María corrió la misma suerte de su Hijo Jesucristo, resucitado de entre los muertos y ascendido a lo más alto de los cielos. Al igual que el Señor, el cuerpo de María no conoció la corrupción del sepulcro sino que fue glorificado en virtud de su maternidad divina. Aquel vientre que dio como fruto bendito a toda la humanidad

al Hijo de Dios hecho hombre, no podía conocer otro camino más que el de la glorificación.

En virtud de esta conciencia explicitada en la liturgia y en la predicación de los santos Padres y del Magisterio, el Papa Pío XII en el año 1950 proclamó como dogma para ser creído por todos los fieles católicos que la Virgen María “terminado el curso de su vida terrestre, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial”. Hoy, celebramos con gozo el triunfo de María en el que ya se atisba nuestro triunfo sobre la muerte porque, como dice el apóstol Pablo en la Carta a los Romanos: “Si vivimos, vivimos para el Señor, si morimos, morimos para el Señor, en la vida y en la muerte somos del Señor” (Rm 14,8) Nuestro deseo más profundo ha de ser el de estar siempre con el Señor tanto en la vida como en la muerte. Al desear estar con Cristo siempre, los cristianos nos obligamos interiormente a imitar a Cristo en todo. Por eso, cuando el pecado hace mella en nosotros, sentimos un gran dolor interno que llamamos dolor de los pecados. Un dolor que es más intenso en la medida en que más amamos al Señor y más unidos estamos a Él.

Esta fiesta de la Virgen se llama también la fiesta de la Dormición de María porque con este término se expresa mejor la forma en la que María concluyó sus días en este mundo. Los Santos Padres al comentar el final de la Virgen María evitan pronunciar la palabra muerte para significar que María, preservada desde el primer momento del pecado original, no tuvo pecado y como consecuencia no sufriría la muerte. Esta doctrina no es unánime, por eso en la definición del dogma el Papa no quiso entrar en la polémica si el cuerpo de la Virgen sufrió la muerte como todo humano o fue elevado al cielo por los ángeles como relata otra tradición. Sea lo que fuere, lo que nos interesa es contemplar cómo María se duerme en el regazo de Dios, es decir, su humanidad entra en otra dimensión existencial “preparada por el Señor para los que lo aman” Nadie amó más al Señor que su Madre por eso es lógico que ella sea la primera

de nuestra raza que “se siente a su derecha enojada como una reina” (Sal 44)

También nosotros podemos contemplar nuestro final como dormición en los brazos del Señor. De hecho así lo reflejamos en algunas esquelas de nuestros difuntos. Me parece que debemos reivindicar esta expresión para referirnos al final de la vida de un cristiano. Nuestra cultura, que es una cultura de muerte, se ríe de la muerte y juega con este misterio como si fuera un motivo más de entretenimiento. La difusión desde hace unos años de las fiestas relacionadas con la muerte o el morbo que suscitan entre la gente joven las películas de terror y de muertos, son un signo de este desprecio por el momento final de la vida del hombre y por su suerte. Este desprecio es consecuencia de haber abandonado la esperanza en la vida eterna. La ignorancia sobre el destino de nuestros seres queridos que han partido de este mundo se manifiesta en algunas frases de los grandilocuentes discursos sobre la muerte de algún difunto. Y así refiriéndose a la suerte final del difunto se suele decir: “Allí donde quiera que estés te seguimos queriendo”

Los cristianos no podemos aceptar pasivamente este desprecio por el final de la vida del hombre y esta ignorancia por su destino. Por eso me parece que la palabra dormición aplicada al momento final nos ayuda a entender tanto la muerte como el destino. Así como esperamos al final del día la hora del descanso para dormir, es decir, para sumirnos con todo nuestro ser en otra realidad, la realidad onírica dominada por el inconsciente; así sucederá al final de nuestros días: nos dormiremos con todo nuestro ser en Cristo. Nos dormiremos en sus brazos mecidos por la fuerza espiritual de su misericordia y de su justicia.

Quien participa de esta esperanza ya no entiende la muerte como un drama final ni como algo irrelevante y jocoso; tampoco entiende su destino como algo impersonal que diluye todo el ser en el cosmos o en otras fuerzas o realidades. Quien participa de la esperanza cristiana sabe que, lo que le sucedió a

la Virgen María en su gloriosa Asunción, también le sucederá a él si confía en Dios y cumple sus mandatos. Por eso esta fiesta de la Asunción de la Virgen a los cielos es una buena noticia para todo cristiano y para todo hombre de buena voluntad porque en María comprobamos cómo es verdad que Dios ha decidido abrir el santuario del cielo a la humanidad por medio de Jesucristo. Ahora vemos con claridad que se estableció “se estableció la salud y el poderío, y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo.” (Ap. 12, 10) Y la primera beneficiada de esta nueva realidad es María.

En la eucaristía conmemoramos la Nueva Alianza y nos adentramos en el misterio de nuestra esperanza en la que fuimos salvados. Al celebrar con devoción esta eucaristía en honor de la Virgen María, Nuestra Señora de la Majestad, titular de esta Santa Apostólica Iglesia Catedral se disipan los miedos y los temores sobre nuestro final porque en María, asunta al cielo, tenemos la certeza de que Dios cumple su promesa.

+ Juan Antonio, obispo de Astorga

Domingo XXI del Tiempo Ordinario

*Catedral, fiesta de Santa Marta de Astorga,
21 de agosto de 2016*

Los Medios de comunicación social han difundido esta semana dos imágenes que han impactado en nuestras mentes y en nuestro corazón. La primera de las imágenes a las que me refiero es la del niño sirio, Omran de la ciudad de Alepo, lleno de polvo, ensangrentado y mudo, con la mirada perdida y sin saber qué hacer, sentado en el asiento de una ambulancia. La segunda es la de las dos atletas olímpicas que, después de tropezar y caer al suelo, mutuamente se ayudan para entrar en la meta. Dos imágenes que expresan la realidad del mundo y que nos ayudan a profundizar en el sentido de las cosas que pasan.

La imagen del niño Omran nos recuerda que el odio, la injusticia y la violencia están ahí, delante de nosotros y en cualquier momento pueden sacudirnos. La violencia es una eterna espada que pende sobre nuestras cabezas. En cualquier momento

puede alcanzarnos a nosotros o a los nuestros en las múltiples formas en la que se manifiesta: guerras, terrorismos, asesinatos. Este hecho pone de manifiesto, una vez más, la cultura de la muerte que promueven los poderosos de este mundo para defender su *status* y su posición económica. Esta cultura que es como una espiral que nos envuelve a todos y nos puede llevar, si no ponemos freno, a la destrucción, al miedo, a la desconfianza y a la muerte.

El niño Omran nos echa en cara a todos nosotros lo poco que estamos haciendo por parar una guerra sin sentido, llena de oscuros intereses enmascarados en cuestiones religiosas que repetidas veces ha denunciado el Papa Francisco. La mirada perdida del niño sirio es como un grito sin palabras que pide ayuda para él y para tantos niños, ancianos y enfermos que están en peligro de muerte cada día a los que nadie escucha. Sólo algunas organizaciones humanitarias y las iglesias hacen lo que pueden y lo que les dejan para que esa mirada perdida de los niños se convierta en sonrisa. Hace pocos meses, el obispo de Alepo nos invitaba a participar con las comunidades cristianas de Siria, católicas y ortodoxas, a participar en una especial oración por la paz, que tendría como protagonistas precisamente a los niños. En esta jornada especial, los niños sirios invitaban a los niños de todo el mundo a unirse a ellos en la oración. ¿Qué hemos hecho? Nada. Ni siquiera nos hemos enterado. Este hecho es una muestra de nuestro alejamiento y de nuestro desentendimiento con el drama de estos hermanos que sufren persecución a causa de su fe.

La imagen del niño Omran denuncia nuestra falta de sensibilidad e interés por ellos. Nosotros los europeos podemos y debemos hacer más, podemos y debemos comprometernos más con la paz y con la justicia. Nuestros gobiernos, celosos del derecho de defensa, dilatan en el tiempo la solución de la paz y la acogida de los refugiados inocentes e indefensos. Es necesario que la sociedad presione para que se acelere el ritmo si realmente aún nos queda algo de dignidad y de compromiso solidario.

La imagen de las dos atletas, la neozelandesa Nikki Hamblin y la estadounidense Abbey D'Agostino son la otra cara de la realidad de este mundo en el que vivimos. Ellas representan lo mejor que el espíritu humano posee: el amor, la compasión, la solidaridad, la ayuda mutua. Si hermoso fue el gesto de Abbey D'Agostino agarrando del brazo a su compañera y diciéndole: "Levántate, tenemos que terminar"; aún fueron más hermosas sus declaraciones en las que explica el porqué de su actuación: "Aunque mis acciones fueron instintivas en aquel momento, la única forma que puedo explicarlo racionalmente es que Dios preparó mi corazón para responder así... Durante todo este tiempo aquí, Él me dejó claro que esta experiencia en Río iba a ser para mí algo más que mi rendimiento en la carrera; y en el momento que Nikki se puso de pie, supe que se trataba de eso".

¡He aquí la verdadera humanidad! la que debemos construir entre todos, la que debemos cultivar en la educación de los niños y de los jóvenes, la que triunfará sobre el mal porque sabemos que el amor es más fuerte que la muerte. Nos produce una enorme satisfacción que haya jóvenes tan creyentes y tan sensibles a la práctica del verdadero amor como Jesús nos enseñó en la parábola del buen samaritano. El amor de verdad no es sólo sentimiento o una corazonada que pasa. Como dice Abbey D'Agostino es algo que el Señor prepara en nuestro corazón desde toda la eternidad por medio de su gracia para que podamos amar a los demás como él mismo los ama. Es el amor del que nos habla san Pablo en la Carta a los Corintos: paciente, servicial, constante... el amor que no pasa nunca. El amor a uno mismo nos motiva para entrar solos en la meta de la vida; el amor cristiano, es decir, la caridad, nos impulsa para entrar al lado de los más desfavorecidos en la meta de la vida eterna. Ya decían los Santos Padres que los pobres a los que socorremos aquí en la tierra nos recibirán a las puertas del cielo.

La salvación del hombre y del mundo, por tanto, consiste en el amor. No un amor humano sino divino. Un amor que es mise-

ricordia y perdón, entrega y sacrificio por los demás. Para conseguir este amor es necesario experimentar el amor de Dios en nuestra vida y confiar en él. Sólo así podremos amar al prójimo constantemente, sin falta. Esto nos exige “entrar por la puerta estrecha” del sacrificio y de la renuncia a nuestros caprichos y egoísmos como nos dice el Señor hoy en el evangelio. Este amor nos apremia para no encontrar la puerta cerrada cuando llegemos a la meta. El verdadero amor al prójimo nos saca de la indiferencia, de la comodidad y del tedio en el que nos sume cada día esta sociedad tan sofisticada en tecnológico y material y tan decadente y descompuesta en los valores espirituales.

Las fiestas de Santa Marta que nuestra ciudad de Astorga está celebrando estos días en honor de santa Marta son una buena ocasión para acercarnos a Dios y a los demás. La verdadera fiesta nace de la alegría de la fe y de la práctica del amor fraterno. No es un programa lleno de actos lúdicos y divertidos los que hacen feliz al hombre sino la alegría que nace del buen corazón. Los cristianos podemos aportar a las fiestas la sana alegría que surge del amor compartido en la familia, con los vecinos, con los pobres, con Dios. Nuestros mayores nos enseñaron que el centro de la fiesta es la celebración de la eucaristía en honor del santo patrono. Querían decirnos que la raíz de la fiesta está en el amor de Cristo que se entrega por nosotros y nos sienta a su mesa, la mesa del Reino de Dios donde todos somos hermanos. No despreciemos este amor salvador que el Señor nos ofrece hoy en la mesa de este altar como primicia de la fiesta que no tendrá fin. Renovemos nuestra vida cristiana a la luz de la fe y del amor y pongamos de nuestra parte todo lo necesario para contribuir a la convivencia pacífica entre todos los hombres, al progreso humano de los pueblos y a llevar la alegría al corazón de aquellos que sufren por cualquier causa.

† Juan Antonio, obispo de Astorga

Fiesta de san Bernardo

Monasterio de San Miguel de la Dueñas,

20 de agosto de 2016

Reunidos alrededor de la Mesa de la Palabra y de la Eucaristía celebramos la fiesta de San Bernardo en este Monasterio de Monjas Cistercienses que perpetúan en la Iglesia el carisma de este santo reformador de la vida monástica.

San Bernardo es la figura más importante de la Iglesia del siglo XII. Tuvo una singular importancia e influencia no sólo en el ámbito de la Iglesia sino también en el ámbito civil. El Señor lo adornó con unas cualidades excepcionales que él supo acoger y cultivar para bien de su alma, de la Iglesia y del mundo.

Nació finales del siglo XI en la Borgoña francesa. No sabemos mucho de su infancia y juventud; aparece que como un joven más de su tiempo que al entablar amistad con otros jóvenes estudiantes lo arrastraron a diversiones mundanas que no le satisfacían. El Señor lo quería para sí y lo mantuvo fiel a la fe y a la Iglesia hasta que poco a poco descubrió su vocación monástica.

En torno a los veinte años entró en Cîteaux, una fundación monástica nueva, que se caracterizaba por una práctica más austera de los consejos evangélicos y de las prácticas de piedad y de penitencia. Muy pronto san Bernardo fue enviado por san Esteban Harding, tercer Abad del Císter, a fundar el monasterio de Claraval. Con sólo veinticinco años y treinta monjes comenzó una de las obras más grandiosas de la Iglesia que perdura en el tiempo y está extendida por toda la tierra: La Orden cisterciense. Gracias a su santidad y entrega, la orden del Cister se consolidó en toda Europa como un nuevo modo de vivir la vida monástica. Fue abad del monasterio de Claraval durante treinta y ocho años en el cual profesaron más de novecientos novicios.

San Bernardo fue, ante todo, un monje ejemplar. Dedicó su vida al estudio y contemplación del rostro de Dios en la Sagrada Escritura y en la Tradición de la Iglesia. Esta contemplación de la Palabra de Dios y del Misterio de Dios mismo en la oración y la liturgia le movió a escribir tratados de teología para defender la verdad de la fe católica frente a las herejías de aquel momento; así como a exponer los misterios de la fe desde el amor de Dios manifestado en su Hijo Jesucristo. A este respecto decía el Papa emérito Benedicto XVI en una catequesis dedicada a san Bernardo: “El abad de Claraval configura al teólogo con el contemplativo y el místico... A veces se pretende resolver las cuestiones fundamentales sobre Dios, sobre el hombre y sobre el mundo, con las únicas fuerzas de la razón. San Bernardo, en cambio, sólidamente fundado en la Biblia y en los Padres de la Iglesia, nos recuerda que sin una profunda fe en Dios, alimentada por la oración y por la contemplación, por una relación íntima con el Señor, nuestras reflexiones sobre los misterios divinos corren el riesgo de ser un vano ejercicio intelectual, y pierden su credibilidad. La teología reenvía a la “ciencia de los santos”, a su intuición de los misterios del Dios vivo, a su sabiduría, don del Espíritu Santo, que son punto de referencia del pensamiento teológico. Junto a Bernardo de Claraval, también nosotros debemos

reconocer que el hombre busca mejor y encuentra más fácilmente a Dios “con la oración que con la discusión”. Al final, la figura más verdadera del teólogo sigue siendo la del apóstol Juan, que apoyó su cabeza sobre el corazón del Maestro.”

Las elocuentes palabras del santo Padre emérito referidas a la teología se pueden aplicar también a la pastoral. La acción pastoral de la Iglesia tiene que surgir de la vida de oración y contemplación del misterio de Jesucristo en el que se nos revela el verdadero rostro misericordioso de Dios. La renovación de la vida pastoral de nuestras comunidades, parroquias y de nuestra diócesis tiene que tener muy en cuenta la oración y los hombres y mujeres de oración y contemplación. Los monasterios siempre han sido focos de atracción para las personas y de irradiación de la fe. Atraen a jóvenes y mayores, a creyentes y no creyentes, a pobres y a ricos; los atraen por la singularidad y autenticidad con la que las comunidades de monjes y monjas viven la fe. Recuerdan a la Iglesia y al mundo que este mundo dará paso a otro mundo nuevo donde Dios será todo en todos.

San Bernardo amó intensamente a Jesús y a su madre la Virgen María y ese amor lo plasmó en sus escritos. Dice san Bernardo: “Yo tomo de las entrañas del Señor lo que me falta, pues sus entrañas rebosan misericordia entre los huecos por los que fluye. Agujerearon sus manos y pies, atravesaron su costado con una lanza. Y a través de esas hendiduras puedo librar miel silvestre y aceite de roca de pedernal, es decir, puedo gustar y ver qué bueno es el Señor. Las heridas que recibió su cuerpo nos descubren los secretos del corazón, nos permiten contemplar el gran misterio de compasión, la entrañable misericordia de nuestro Dios... No tenemos otro medio más claro que tus llagas para comprender, Señor, que tu eres bueno y clemente, rico en misericordia... Porque no hay amor más grande que el que da la vida por sus amigos” (Sermón 61 sobre el Cantar de los Cantares) ¡Cuántas horas de contemplación y de oración están detrás de estas hermosas palabras de San Bernardo! Sus

palabras reflejan el amor tan íntimo y entrañable que tenía con el Señor y cómo él toma del Señor lo que le falta a su alma para ser perfecta; lo que le falta para ser bueno, clemente y misericordioso como Jesús que por nosotros los hombres muere en la cruz. Pidamos también nosotros que el Señor supla con su misericordia nuestras debilidades.

Querida comunidad de monjas cistercienses: Contemplad, contemplad, contemplad al Señor. No os canséis de contemplar la belleza de su rostro, la misericordia de su corazón y la verdad de sus palabras. Bendecid al Señor en todo momento, que su alabanza esté siempre en vuestros labios y en vuestro corazón, que sólo os gloriéis en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo. Proclamad con vuestras vidas la grandeza del Señor y con vuestros cantos ensalzad, santificad y bendecid su santo nombre. Contemplad, contemplad al Señor y quedaréis radiantes de amor para poder gustar y ver en vuestras vidas qué bueno es el Señor. Dichosas vosotras, si superando las dificultades y tentaciones que pone ante vosotras el Maligno, os entregáis por entero al Señor y os dedicáis a servirle con todo vuestro ser.

San Bernardo amó intensamente a la Virgen María y os transmitió a todas las comunidades del Císter este amor por la Virgen que nos lleva al amor por Jesús. María es el camino más seguro para llegar a conocer a Jesús. Desde su experiencia mística, San Bernardo nos dice: “si sigues a María, no te descaminarás, si recurres a ella, no te desesperarás, si en ella piensas, no te perderás, si ella te tiene de su mano, no caerás, si te protege, nada tendrás que temer, si te dejas llevar por ella, no te fatigarás, si ella te ampara, llegarás felizmente a puerto.” Confiemos en la poderosa intercesión de la Virgen María y pongamos bajo su amparo nuestros más nobles deseos para que ella los presente a Dios nuestro Padre por medio de su Hijo Jesucristo.

+ Juan Antonio, obispo de Astorga

Fiesta de santa Teresa Jornet e Ibars

*Residencia de ancianos de Astorga,
26 de agosto de 2016*

Celebramos con gran gozo la fiesta de santa Teresa Jornet e Ibars Fundadora de la Congregación de las Hermanitas de los ancianos y patrona de la ancianidad católica. Esta piadosa y valiente mujer catalana forma parte de una pléyade de mujeres españolas del siglo XIX que, fieles a su tiempo, estuvieron atentas a las necesidades que tenían muchos contemporáneos y buscaron soluciones desde la práctica de la caridad cristiana y de las obras de misericordia. Estas intrépidas mujeres pusieron en marcha muchas instituciones dedicadas a la atención de los ancianos, al cuidado de los enfermos o a la educación de los jóvenes y de los niños más pobres. Instituciones aprobadas por la Iglesia que pronto se consolidaron y se extendieron por todo el mundo.

Santa Teresa Jornet se encontró en los ancianos que no tenían familia y vivían en el más absoluto abandono, el rostro de Cristo

sufriente y abandonado. Como el buen samaritano de la parábola no miró para otro lado sino que se despojó de todos sus proyectos y planes personales para dedicarse por entero a ayudar a los demás. Ella, como hicieron la Virgen María y el discípulo amado al pie de la Cruz, acompañó junto con las primeras hermanas que se unieron a su proyecto, a los ancianos para que pudieran vivir el último recorrido de la vida en las mejores condiciones materiales y espirituales. Su mayor preocupación era preparar el alma del anciano para que fuera recibida en las manos del buen Dios.

Pensando en el futuro, Santa Teresa ideó muy pronto poner en marcha una Congregación Religiosa para que su obra no se agotara con su propia vida sino que tuviera continuidad en la historia. Ella, intuía que, tanto en el presente como en el futuro, las personas ancianas siempre estarían necesitadas de compañía y de atención material y espiritual.

Queridas hermanas: vosotras sois depositarias de este carisma que el Espíritu Santo entregó a la Iglesia en la persona de Santa Teresa. Sentiros gozosas de haber sido llamadas por el Señor para formar parte de esta Congregación puesta en marcha por vuestra Madre fundadora hace más de ciento cincuenta años. La Santa Madre quiso que las hermanas que se iban sumando a la Congregación vivieran en comunidad y se consagraran a Dios por medio de la práctica de los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia.

La consagración como religiosas no es una carga o un añadido o una condición para ejercer como Hermanitas que atienden a los ancianos, sino la verdadera fuente espiritual que os ayuda a resistir cualquier tentación o prueba de desánimo y de fatiga. La Iglesia os pide que viváis como auténticas religiosas: fieles a Jesús, vuestro esposo, que siendo rico se hizo pobre para enriquecernos a todos con su gracia. Vuestro estilo de vida austero y sencillo, alegre y servicial es para todos los cristianos un magnífico ejemplo de autenticidad evangélica. Por eso os

invito en este día de la fiesta de vuestra Santa Madre a que renovéis vuestro deseo de vivir como consagradas para ser más y mejor a quienes a acuden a vuestra casa. Rezad unas por otras, convivid como verdaderas hermanas que se respetan y quieren en Cristo, nuestro hermano mayor, y sed solidarias teniendo presente que hay siempre más alegría en dar que en recibir.

Y en el centro de vuestra vida personal y comunitaria poned siempre la Eucaristía, especialmente la celebración de la Misa y la adoración del Santísimo Sacramento. Como dice el salmo 34: “Contemplad, con templad al Señor y quedaréis radiantes”. De la participación activa y fructuosa de la eucaristía y de la contemplación del misterio de Cristo, verdaderamente presente bajo las especies del pan y del vino, sacaréis las fuerzas espirituales para irradiar amor fraterno por toda esta casa. Vuestro trabajo os exige mucho amor y mucha entrega por eso debéis recobrar fuerzas para seguir adelante en Aquel que es el Amor de los amores, el que se entregó con nosotros amándonos hasta el extremo.

En la actualidad hay muchas Residencias de ancianos, unas son de iniciativa privada, otras de iniciativa pública, otras, como la vuestra, de iniciativa eclesial. La sociedad a través del gobierno ha de vigilar para que en ellas se respete y se proteja la dignidad de la vida del anciano hasta su último aliento. Deben estar atentos también para que no haya corrupción ni que nadie se aproveche de la debilidad del anciano para su propio beneficio. La sociedad, no sólo debe vigilar, también tiene que colaborar para que ningún anciano quede desvalido por falta de recursos económicos, de familia o por otras circunstancias.

Las Residencias de ancianos regentadas por cristianos, especialmente las dirigidas por religiosas, tienen que tener un sello especial, un modo de proceder propio. Este sello particular es el amor fraterno. La residencia de ancianos cristiana tiene hacer todo lo posible para que sea para el anciano una prolongación de la propia casa y la comunidad de religiosas ha de ser como su propia familia.

Los que habitáis bajo este mismo techo de la Residencia debéis hacer efectivo cada día y cada instante el amor fraterno que se hace visible en el respeto mutuo, el diálogo, el perdón, la sinceridad, la colaboración y la gratuidad. Si procuráis hacer esto lograréis un ambiente en el que dará gusto estar porque en él se respira humanidad, se respira dignidad.

No es fácil vivir cada momento de la vida en la tensión del amor fraterno, por eso necesitamos la ayuda de Dios y la intercesión de los santos y de la Virgen María. A ella acudimos como desamparados y desvalidos para que cubra con su manto nuestras debilidades y nos de fuerza para seguir con fidelidad a Cristo que está presente en el rostro de cada anciano enfermo y desvalido.

† Juan Antonio, obispo de Astorga

Fiesta de Nuestra Señora del Campo

*Rosinos de Vidriales,
27 de agosto de 2016*

Durante los nueve días precedentes a esta fiesta habéis venido a ofrecer a la Virgen vuestras preocupaciones y las de vuestros pueblos, a darle gracias por los bienes recibidos, a escuchar la Palabra de Dios, predicada por los hermanos sacerdotes del entorno y a celebrar la eucaristía donde el Señor resucitado os ha bendecido y santificado con el alimento de su Cuerpo y de Sangre. Estos días han sido un itinerario en el que habéis celebrado con fe y devoción el amor a la Virgen María bajo la advocación de Nuestra Señora del Campo cuyo santuario es como una atalaya de los pueblos del valle de Vidriales. Hoy culmináis estos días de fiesta ante el altar de la Virgen mirando hacia vuestro futuro, el de vuestra familia y el de vuestros pueblos.

Desde esta casa dedicada a la Virgen María, ella contempla con amor misericordioso todo lo que hacéis en vuestras casas, en los trabajos del campo, en vuestros pueblos. Ella, Mediadora de

todas las gracias, os alienta a vivir como cristianos en la familia y en el mundo. Sus ojos son misericordiosos, por tanto, no temáis la mirada de la Virgen. No nos mira con ira sino con amor compasivo porque comprende nuestras debilidades, nuestros fracasos y tentaciones. Está dispuesta a cubrirnos con su manto de amor misericordioso para que Dios sane nuestras miserias y así nos presentemos en el día final ante su Hijo Jesucristo limpios y sin mancha para habitar en su casa por años sin término.

En la Carta Pastoral que os he escrito con motivo del año de la misericordia, dediqué un capítulo a la Virgen María, Madre de misericordia. Decía lo siguiente: “El amor de María no conoció límites y traspasó las fronteras de lo comprensible. Ella perdonó y olvidó las ofensas recibidas, aun teniendo - humanamente hablando- motivos más que suficientes para odiar y guardar rencor. Perdonó y olvidó la maldad y la crueldad de Herodes que quiso dar muerte a su Hijo. Perdonó y olvidó a los íntimos del Maestro tras el abandono traidor de la noche del prendimiento, Perdonó y olvidó, en sintonía con el Corazón de Jesús, a los que el viernes santo crucificaron al que era el fruto de sus entrañas. Y también hoy sigue perdonando y olvidando a todos los que pecando continuamos ultrajando a su divino Jesús.”

María aprendió a perdonar y a olvidar contemplando a su Hijo y meditando en su corazón todo lo que pasa a su alrededor. Como ella, nosotros también tenemos que aprender a perdonar y olvidar. Pero ¿Cómo perdonar y olvidar a quien nos hace daño continuamente, al traidor, al enemigo? Es, ciertamente difícil desde el punto de vista humano porque el hombre reacciona siempre con la venganza y el rencor. Pero sabemos por experiencia que esta reacción sólo produce en nosotros amargura y odio que nos carcome interiormente y poco a poco destruye nuestras relaciones. El verdadero cristiano responde a los ataques de los enemigos con el amor fraterno que implica el perdón y el olvido del mal. El amor fraterno no es fruto de nuestros sentimientos ni de nuestras pasiones sino del Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones por el bautismo y la confirmación que hemos recibido.

Esta es la buena noticia ¡Podemos amar como Dios ama! ¡Podemos ver el mundo con ojos misericordiosos como los de María! Y, por esta razón podemos construir un mundo nuevo en el que impere la fraternidad. No amamos y somos misericordiosos por nuestras propias fuerzas o méritos sino por pura gracia de Dios. Gracia que acogemos en el seno de nuestra libertad personal. Gracia que nos mueve a realizar las obras del amor misericordioso que la iglesia ha concretado en las catorce obras de misericordia: visitar a los enfermo, dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, dar posada al peregrino, vestir al desnudo, visitar a los presos, enterrar a los difuntos, enseñar al que no sabe, dar buen consejo al que lo necesita, corregir al que se equivoca, perdonar al que nos ofende, consolar al triste, sufrir con paciencia los defectos del prójimo, rezar a Dios por los vivos y por los difuntos. A estas catorce obras me he permitido añadir en la Carta Pastoral otras seis obras de misericordia más acordes con el momento actual: Ayudar a descubrir la fe en Dios a quien no la tiene o la ha perdido; ayudar a mantener la unidad y la fidelidad en la familia, mostrar a los jóvenes el verdadero camino del bien moral que conduce a la felicidad auténtica, procurar empleo a quien no lo tiene, respetar y proteger la vida humana en todos los tramos de su existencia y colaborar en la consecución de una sociedad más unida, más justa y fraterna.

En este año Jubilar de la Misericordia, los santuarios de la Virgen María tienen un especial atractivo para renovar, fortalecer y descubrir el amor misericordioso con el que somos amados por Dios, especialmente, en la celebración del sacramento de la penitencia y de la eucaristía. Son verdaderas casas de misericordia donde aprendemos a ser misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso. Donde aprendemos a perdonar y olvidar como la Virgen María

Al ser atraídos por la misericordia de Dios nos damos cuenta de que no estamos solos en este mundo luchando contra las fuerzas del mal. Dios está en medio de nosotros, nos acompaña

y nos indica el camino que lleva hacia el bien y hacia la verdad que nos hará libres con la libertad de los hijos de Dios. Somos nosotros los que, a veces, no queremos escuchar su voz y reconocer su amor porque nos creemos autosuficientes y despreciamos la mano protectora de Dios. Pensamos que mañana va a ser igual que hoy. Que al despertarnos podremos encender la luz, abrir el grifo de la ducha, desayunar e ir al trabajo en el campo o en la ciudad. Normalmente esto será así porque Dios lo quiere así. Pero tenemos que darnos cuenta que no somos dueños del futuro porque el futuro está en manos de Dios. La sociedad tecnológica actual nos ha quitado los miedos porque nos garantiza seguridad. Pero ¿Realmente estamos seguros después de haber visto lo que sucedió en Italia como consecuencia del terremoto?

Sólo estamos seguros en las manos misericordiosas de Dios que nos protegen del mal en la vida y en la muerte. Acércate, pues, al Señor. No tengas miedo. Él está deseando perdonar nuestros pecados, ayudarte a reconstruir tu vida rota por el pecado, a salvarte del pecado, de la enfermedad y de la muerte. Él quiere darte una nueva vida, su misma vida en la que ya no habrá llanto, ni dolor, sino paz y amor sin fin.

Fíjate, ahora, en la mano derecha de Nuestra Señora. Porta el fruto de la tierra. Nos lo muestra para que recordemos que todo bien viene de lo alto. El fruto que producen nuestros campos también es obra del amor misericordioso de Dios que cuida de nosotros hasta tal punto que ni un cabello de nuestra cabeza cae sin su permiso. Os invito, queridos hermanos, a presentar a Nuestra Señora del Campo a todos los agricultores y ganaderos de nuestra diócesis. Ellos viven mirando al cielo para que ni la lluvia ni el sol malogren las cosechas y los ganados. Pidamos que la sociedad reconozca su trabajo y lo valore justamente. Pidamos por sus familias y por el progreso de los pueblos donde habitan. ¡Nuestra Señora del Campo, ruega por nosotros!

+ Juan Antonio, obispo de Astorga

Nombramientos eclesiásticos

Rvdo. D. Celestino Mielgo Domínguez

Párroco de las Parroquias de

Calamocos

Castropodame

Onamio y El Poblado

Paradasolana

Dado en Astorga, a siete de julio de dos mil dieciséis.

Rvdo. D. Amador Ares Ares

Por el presente le nombramos Párroco de las parroquias de

Borruga Cesuris

Casteligo y Chao

Celeiros

Chandrexa de Queixa

Forcadas

Paradaseca

OBISPADO / NOMBRAMIENTOS

Parafita

Requeixo de Queixa

San Martín de Manzaneda

San Miguel de Vidueira

Dado en Astorga, a dieciséis de julio de dos mil dieciséis

Rvdo. D. Carlos Hernández prieto

Párroco de las Parroquias de

Escober de Tábara

Ferreruela

Moreruela de Tábara

Pozuelo de Tábara

San Martín de Tábara

Sesnández de Tábara

Tábara

Dado en Astorga, a uno de agosto de dos mil dieciséis.

INFORMACIÓN

Diocesana

Agenda Pastoral del Sr. Obispo

JULIO 2016

DÍA	ACTIVIDAD
Día 1:	Por la mañana preside la Reunión del Colegio de Consultores y por la tarde visita al Párroco y celebra Misa en Sobradelo.
Día 2:	Preside, en Villagarcía de la Vega el Funeral por el Sacerdote Don Miguel Martínez de la Torre.
Día 3:	Preside la Misa y Procesión de San Pedro en Dehesas.
Días 4 y 5:	Peregrina con los enfermos a Lourdes.
Día 6:	Preside la Misa en la Catedral.
Día 7:	Preside, en San Juanico el Nuevo, el Funeral por el Sacerdote Don Pedro de Paz de la Fuente.
Día 8:	Asiste, en Salamanca, al Encuentro de Nueva Evangelización.
Día 9:	Celebra el Sacramento de la Confirmación en Estébanez de la Calzada.
Día 10:	Preside la Misa de San Benito en Rabanal del Camino.
Día 11:	Recibe audiencias.
Día 12:	Preside la Celebración en la Basílica de la Encina para un grupo de Sacerdotes de la Diócesis de Braga.

INFORMACIÓN / DIOCESANA

- Día 13:** Preside, en la Iglesia de San Andrés de Ponferrada, la Misa de envío de jóvenes a la JMJ.
- Días 14 y 15:** Recibe audiencias.
- Día 16:** Celebra el Sacramento de la Confirmación en la Párrquia de Dehesas.
- Día 17:** Visita al Párroco y Celebra Misa en San Martiño de Viana.
- Días 18-22:** Imparte Ejercicios Espirituales en el Santuario de Los Milagros a los Sacerdotes de Orense.
- Días 22 y 23:** Celebra la Eucaristía y predica la Novena del Apóstol Santiago en la Catedral de Santiago de Compostela
- Día 24:** Visita al Párroco y Celebra Misa en Quereño.
- Día 25:** Viaja a Santiago de Compostela para participar en la celebración de la Fiesta del Apóstol Santiago.

AGOSTO 2016

DÍA	ACTIVIDAD
Día 7:	Por la mañana Preside la Misa en Tábara en la inauguración del Ministerio Parroquial de Don Carlos Hernández y por la tarde Preside la Profesión de una Religiosa en el Monasterio de Santa Clara.
Día 8:	Preside la Misa en Villanueva da Veiga con motivo de San Pedro.
Día 9:	Recibe audiencias.
Día 10:	Preside la Misa en Valparaíso con motivo de la Inauguración del retablo mayor.
Día 11:	Preside la Misa en Villares de Órbigo con motivo del encuentro de Religiosos y Religiosas de la zona.
Día 13:	Preside la Misa en las Cinco Llagas de Astorga con motivo de San Roque.

INFORMACIÓN / DIOCESANA

- Día 14:** Preside las Vísperas en la Catedral.
- Día 15:** Preside la Misa en la Catedral con motivo de la Asunción de la Virgen María, Titular de la Catedral.
- Día 16:** Preside la Misa en Trascastro (Fornela) con motivo de la Fiesta de la Asunción.
- Días 17-19:** Recibe audiencias.
- Día 20:** Preside la Misa en el Monasterio de San Miguel de las Dueñas con motivo de San Bernardo.
- Día 21:** Preside la Misa de Santa Marta de Astorga en la Catedral y Celebra Misa en Quintana de Fuseros con motivo de la Bendición de una Imagen del Beato Eulogio.
- Día 22:** Preside la Misa en las Misioneras de La Bañeza.
- Días 23-25:** Recibe audiencias.
- Día 26:** Preside la Misa en las Hermanitas de los Pobres de Astorga.
- Día 27:** Preside la Misa en el Santuario del Campo en Rosinos de Vidriales y por la tarde Celebra el Sacramento de la Confirmación en la Parroquia de La Baña.
- Día 28:** Preside la Misa en Villardecervos
- Días 29-31:** Imparte Ejercicios Espirituales en Ciudad Rodrigo para los Sacerdotes de esa Diócesis.

A modo de editorial

Jornadas Mundiales de la Juventud

Por haberse celebrado recientemente la XXXI Jornada mundial de la Juventud y para tener al alcance de la mano los “Temas” de esas jornadas internacionales, recojo la lista de esas Jornadas indicando la fecha de celebración. Sabido es que, aparte de estas jornadas mundiales, los otros años se celebran las Jornadas de la Juventud en cada diócesis el día de Domingo de Ramos. También estas tienen sus interesantes temas que aquí no figuran como es lógico.

1984 Roma: Plaza de San Pedro, Domingo de Ramos (15 abril)

Clausura del Jubileo de los jóvenes en Roma con motivo del Año santo de la Redención

I Celebraciones diocesanas en el Domingo de Ramos 1986

Tema: Siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere (1 Pe 3,15)

II Jornada Mundial de la Juventud 1987

Tema: «Hemos conocido y hemos creído en el amor que Dios nos tiene» (1Jn 4,16)

Buenos Aires (Argentina) (11-12 abril)

IV Jornada Mundial de la Juventud 1989

Tema: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn 14,6)

Santiago de Compostela (España) (15-20 agosto)

VI Jornada Mundial de la Juventud 1991

Tema: «Habéis recibido un espíritu de hijos» (Rm 8,15)

Czestochowa (Polonia) (10-15 agosto)

VIII Jornada Mundial de la Juventud 1993

Tema: «Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn 10,10)

Denver (USA) (10-15 agosto)

X Jornada Mundial de la Juventud 1995

Tema: «Como el Padre me envió, también yo os envío» (Jn 20,21)

Manila (Filipinas) (10-15 enero 1995)

XII Jornada Mundial de la Juventud 1997

Tema: «Maestro ¿dónde vives? Venid y veréis» (Jn 1,38-39)

París (Francia) (19-24 agosto)

XV Jornada Mundial de la Juventud 2000 - Jubileo de los Jóvenes

Tema: «La Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros» (Jn 1,14)

Roma (15-20 agosto)

XVII Jornada Mundial de la Juventud 2002

Tema: «Vosotros sois la sal de la tierra...Vosotros sois la luz del mundo» (Mt 5, 13-14)

Toronto, Canadá (23-28 julio)

XX Jornada Mundial de la Juventud 2005

Tema: «Hemos venido a adorarle» (Mt 2,2)

Colonia, Alemania (16-21 de agosto de 2005)

XXIII Jornada mundial de la Juventud 2008

Lema: “Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo y seréis mis testigos”.

Sydney, Australia del (15 al 20 de julio de 2008)

XXVI Jornada mundial de la Juventud 2011

Lema: “Arrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe”.

Madrid, España (del 15 al 21 de agosto de 2011)

XXVIII Jornadas mundial de la Juventud 2013

Lema: “Id y haced discípulos en todas las naciones”.

Río de Janeiro, Brasil (del 22 al 28 de julio de 2013)

XXXI Jornada mundial de la Juventud 2016

Lema: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán la misericordia”. (Mateo 5,7)

Cracovia, Polonia (del 26 al 31 de julio de 2016)

Hace cien años Un Proyecto

Carta de la Excma. Sra. Duquesa de la Conquista.

Excmo. Sr. Obispo de Astorga:

De importuna era lo menos de que se me podía calificar al solicitar de V. E. nuevos favores; pero se trata de la gloria del Sagrado Corazón y del bien de nuestra España, y son causas sobradamente poderosas para abrigar la seguridad de encontrar en V. E. entusiasta aprobación y nuevos alientos. Para no dar a esta carta dimensiones que serían impropias, incluyo una circular que expondrá a V. E. mis deseos y ruegos. Por ella verá V. E., Señor, que no cabe idea más hermosa, y estoy cierta de obtener para ella su bendición y decidido apoyo. Siendo obra nacional, el concurso de los Sres. Párrocos nos es de todo punto indispensable; para lo cual espero de su benevolencia que les exhorte a propagar la idea, recaudar limosnas y recoger firmas. Vuecencia designará cuál ha de ser el centro diocesano de recaudación; si su palacio episcopal, o para evitar las molestias consiguientes prefiere que sea el Secretariado diocesano ya existente de la Entronización. Me parece también

muy oportuno y eficaz la inserción de la Circular en el *Boletín* de su Diócesis, salvo las supresiones y correcciones que V. E. juzgare convenientes. Tan importante considero esta inserción y tanto espero de su bondad, que me atrevo a solicitar que el ruego dirigido a V. E. en interés del proyecto se transforme en mandato por parte de V. E. al ser comunicado a los señores Párrocos.

Segura de ser atendida, quedo con anticipación altamente agradecida y una vez más me repito su atn. s.

q. s. a. p. b.

DUQUESA DE LA CONQUISTA **

CIRCULAR.

Allí, donde materialmente está señalado el centro geográfico de España. se proyecta erigir, por la piedad de todos los españoles, desde el Rey al más humilde súbdito, un magnífico monumento artístico al Sacratísimo Corazón de Jesús, que simbolice, no solamente la fe jamás empañada de este católico y fidelísimo pueblo, sino lo que es aún más, el amor ardiente, inmenso, inextinguible, en que comienza ya a consumirse por aquel Divino Corazón, que a fuerza de amor y por amor al hombre quiso ser abierto a golpe de lanza .

Sublime idea, en efecto, sugerida e inspirada evidentemente por Dios a un Guardia de honor del Sacratísimo Corazón y Terciario Franciscano, al señor García-Rodrigo Necedal; dos largos años han transcurrido sin encontrar forma y manera de difundirse, hasta que ahora, con ocasión de la peregrinación de la V. O. T. de San Francisco al Cerro de los Ángeles, incidentalmente comunicada, tuvo la eficacia de encender en el acto en férvido entusiasmo otros pechos, en forma tal, que bien puede decirse que en la hora de ahora no hay ni cabe que haya otra cosa alguna que embargar pueda la atención de quienes en esta obra

trabajamos, porque nos lo está diciendo a gritos el corazón en el pecho: «esta es obra que Dios nos pide».

Y obsérvese en qué ocasión y en qué circunstancias nos pide el Sacratísimo Corazón que le entronicemos en el centro geográfico de nuestra patria: en la ocasión en que el pueblo de Madrid acude fervorosísimo y contrito en peregrinación a postrarse a los pies de su Santísima Madre en su Santuario del Cerro de los Ángeles, de aquel cerro precisamente donde El quiere que le levantemos un trono, y en las circunstancias luctuosísimas de la actual conflagración, que convierte a Europa entera en un campo de desolación y de ruina, en un mar inmenso y casi sin orillas de sangre humana en medio del cual, y sufriendo a veces los embates del embravecido oleaje, como un peñón aislado en la inmensidad del Océano, se levanta sola y aislada España, como capaz solo de servir de punto momentáneo y único de descanso al ave precursora de la paz, en sus anhelantes vuelos por todos los ámbitos del mundo. ;Oh, si! En esta obra está la voluntad de Dios No, no es engaño del instinto; lo adivina y descubre el alma al apercibirse del júbilo de otras almas, al conocer la sublime idea que las ocupa y llena por completo, como por completo llena y ocupa la luz hasta el último rincón de una estancia oscura, al abrirse y dar paso al sol del mediodía; así el júbilo de sus almas privilegiadas alumbró las miradas y puso las delicias de una profunda complacencia en los labios del Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, del Emmo. Cardenal Primado, de nuestro venerable Prelado diocesano, al aprobar y bendecir con efusión esta obra, y al manifestar con cálidas palabras su más vehemente deseo de verla pronto terminada para mayor honra y gloria de Dios Nuestro Señor.

Es, pues, un tributo de amor que Dios nos pide como débil, debilísima muestra de gratitud por la *predilección* de su amor a nuestra patria; es una nueva amorosísima repetición del *venite ad me omnes* con que esta vez quiere que ya nos decidamos a precipitarnos en sus paternales brazos abiertos, para recibirnos

y estrecharnos sobre su Corazón adorable; es la dulce caricia del más generoso y pródigo de los padres, y nos-otros dejaríamos de ser españoles, hijos de esta hidalga tierra, cuna de tantos santos y preclaros varones defensores denodados de la fe, y la única que en aparición milagrosa visitó la Santísima. Virgen en carne mortal, si no acudiésemos, derretido el corazón de amor, y el alma inundada en lágrimas de gratitud, a precipitarnos en los brazos de Cristo Redentor.

Por el Secretariado Central de la Consagración de los hogares:

DUQUESA DE LA CONQUISTA.

Madrid, Mayo de 1916.

OBSERVACIONES.

Primera. El monumento se costeará por suscripción nacional. Es preciso que todos los españoles contribuyan, ricos y pobres, y al efecto se establece como máximo de suscripción y por una sola **vez**, UNA PESETA, y como mínimo, CINCO CENTIMOS.

Si por un error o inadvertencia se solicitara de una persona la limosna dos o más veces, sírvase advertir que ya ha contribuido.

Sus Majestades los Reyes y su Augusta Familia han encabezado ya la suscripción.

Segundo. Todo suscriptor, al entregar su ofrenda, debe acompañaren un papel pequeño (no mayor que una tarjeta de visita) su firma. Todas las firmas, encerradas en una caja de plomo, se depositarán en el pedestal de la Imagen. Por los niños y por quienes no supieren o estuvieren impedidos, pueden firmar otras personas.

Tercera. Para la realización de este proyecto, sólo se empleará el tiempo indispensable para que el artista lleve a *feliz* término su obra, que ya ha sido comenzada. El diseño del monumento

se dará a conocer oportunamente. Se puede desde ahora indicar que una aureola de luz coronará la estatua, y a fin de que se ilumine todas las noches, se creará una renta perpetua para sufragar los gastos,

Cuarta. La suscripción deberá abrirse en cada centro en el próximo mes de Junio, dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, y cerrarse en TODO EL MES DE SEPTIEMBRE. Nuestro más vivo deseo sería que se pusiera la primera piedra en el mes de Junio. Y nuestro ideal sería también poder inaugurar el monumento EN EL MES DE OCTUBRE.

Quinta. La Junta Central del proyectado monumento queda constituida en Madrid, Colegio de los Sagrados Corazones, Fuencarral, 115, adonde habrá de dirigirse toda la correspondencia, y los centros de suscripción, tanto de Madrid como de provincias, el importe de su recaudación.

Sexto. Los centros de suscripción en Madrid se establecen en cada una de las Parroquias; en el Colegio de los SS. CC., Martín de los Heros, 85; en la residencia de PP. Franciscanos de San Fermín, Cisne, 12; en los periódicos *A B C*, *El Correo Español*, *El Debate*, *El Universo*, *El Siglo Futuro*, *La Semana Católica*, *El Iris de Paz e Ilustración del Clero*; en las librerías católicas de Gregorio del Amo, Paz, 6; don Martín Echeverría, Paz, 6; D. Gabriel Molina, Pon tejos 3, y Ortiz y Araus, Atocha, 53, y 55; así como en las oficinas de «Prensa Asociada», Barquillo, 2 y 4, y en las redacciones de los periódicos católicos de provincias.

N. de R.— En esta Diócesis de Astorga las limosnas a que hace referencia la anterior Circular se recogerán en la Secretaría de Cámara y Gobierno.

Breves Noticias

Encuentro de Nueva Evangelización

Varios jóvenes de la diócesis de Astorga participaron del 7 al 10 de julio en el ENE (Encuentro de Nueva Evangelización). El Sr. obispo, D. Juan Antonio Menéndez, estuvo presente allí también el viernes 8 en este encuentro, que el año pasado tuvo lugar en Astorga, y que en esta ocasión el lugar elegido ha sido Salamanca.

42 jóvenes de la diócesis en la JMJ de Cracovia. Nuestra Diócesis participa en una peregrinación organizada por el Departamento de Juventud de la Conferencia Episcopal Española.

Jornada del Misionero Diocesano . El sábado 23 de julio tenía lugar a partir de las 11:00 h en la Basílica de La Encina de Ponferrada la Jornada del Misionero Diocesano. Tras la eucaristía y los saludos del representante del ayuntamiento, los asistentes visitaban el castillo. El encuentro concluía con una comida fraterna y la puesta en común de las experiencias de los misioneros que, actualmente son más de 400, naturales de nuestra diócesis, repartidos por los cinco continentes.

Ejercicios espirituales para Sacerdotes

Vicaría Episcopal para el Clero
ASTORGA (LEÓN)

5 Julio 2016

Hermano sacerdote:

Con los mejores deseos para este tiempo estival, aunque aumenta la demanda de servicios, te adjunto el calendario para Ejercicios Espirituales. Nuestras fechas las he mandado en el mes del pasado Octubre, pero no se puede "adivinar" que pasa con los informáticos.

Perdona el orden lógico de las páginas. Como están protegidas no resulta fácil recolocarlas.

Reitero los mejores deseos. Y que todos podamos disponer, también, de una semana para estar a la escucha de lo que el Señor está demandando en esta "hora". Claramente no es la nuestra sino la suya. Discernir lo que nos está diciendo Dios con el lenguaje de los hechos, que es como ÉL siempre habla, urge a ser contemplativos en la acción.

Fraterno saludo. Y mi oración.



Fdo. Ricardo Fuertes Vega.
Vicario Episcopal para el Clero

INFORMACIÓN / DIOCESANA

15 al 21	D. José Luis Sánchez	Casa de Espiritualidad "Ntra.Sra. de los Angeles". Jávea (Alicante)	629.053.458
17 al 22	Mons. Juan A. Menéndez Fernández	Santuario de los Milagros. Baños de Molgas (Ourense)	666.528.213
Agosto			
4 al 10	Sr. Cardenal D. Antonio Cañizares	Casa de Espiritualidad "Ntra.Sra. de los Angeles". Jávea (Alicante)	629.053.458
7 al 12	Mns. Juan Carlos Elizalde	Casa "Hitzur". EGUINO (Alava)	945.314.637
8 al 13	P. Luis de Prada	Casa de Espiritualidad de Valladolid	983.202.022
21 al 26	D. Alvaro García Paniagua	Casa Diocesana de Ejercicios. Ctra. Del Seminario, 15. Ourense	988.221.154
21 al 27	P. Ricardo de Luis Carballeda	Casa de Espiritualidad de Jesuitas. Villagarcía de Campos (Valladolid)	645.876.447
28 al 2 de Sept.	Sin determinar	Casa natal S.José de Calasanz en Huesca	974.310.697
28 al 2 de Sept.	Sin determinar	Casa Ejercicios "Amor Misericordioso". Nora del Río (León)	987.667.066
28 al 3 de Sept.	Mons. Fernando Chico Arellano	Casa de Ejercicios Esclavas de Cristo Rey. Burlada (Navarra)	948.131.604
29 al 2 de Sept.	Mons. Juan Carlos Elizalde	Casa Ejercicios Seminario Sierra Nevada. Hotel del Duque.Gúejar Sierra (Granada)	617.517.443
Septiembre			
18 al 23	P. Enrique Martín Baena	Casa de Ejercicios de Pontedeume (La Coruña)	981.430.335
18 al 23	D. José Antonio González Montoto	Casa Ejercicios "S. Francisco de Asís". Astorgas (León)	987.615.500
Noviembre			
20 al 25	D. Prudencio Manchado Vicente	Casa de Espiritualidad de La Virgen del Camino (León)	679.332.768 987.300.987
Diciembre			
11 al 16	D. Carlos Sobrón Pascual	Casa de Ejercicios de Santiago de Compostela	981.592.228
11 al 16	D. Angel Moreno	Casa Diocesana de Ejercicios. Ctra. Del Seminario, 15. Ourense	988.221.154
12 al 16	Mons. Enrique Benavent	Seminario "San José". Burgos	616.053.553



D. Miguel Martínez de la Torre

El sábado, día 2 de julio, asistí a la celebración de la muerte y resurrección de D. Miguel, párroco de Calamocos, que tuvo lugar en su pueblo natal de Villagarcía de la Vega, un pueblecito de la ribera del Órbigo, muy cerca del pueblo de la persona que escribe estas líneas.

Había nacido el 16 de diciembre 1932. Cursó todos los estudios seminarísticos en el Seminario Conciliar de Astorga donde fue ordenado sacerdote el 29 de junio 1959. Estrenó sus actividades pastorales en El Acebo, y allí permaneció hasta 1967, en que fue trasladado a Calamocos; también atendió las feligresías de El Poblado, Onamio. Paradasolana y Castropodame, esta desde 1983.

Fui compañero de arciprestazgo a lo largo de 15 años, y tengo que decir que le llegué a tomar un gran cariño y estima. D. Miguel se dejaba querer y por su manera de ser, tan humilde y tan cercano, uno se sentía a gusto y como en su propia casa.

D. Miguel era una persona **SERVICIAL**. Siempre dispuesto a tenderte una mano en cuanto se lo pidieras. Cuántas veces, dejando lo suyo, corría presuroso a hacerme un favor en cuanto se lo pedía.

D. Miguel era una persona que inspiraba y daba **confianza**. Ante él, yo no necesitaba aparentar. Me comportaba tal cual

soy, sin necesidad de fingir. Me fijaba en él y sabía que me ayudaría en todo aquello que necesitara. Era una persona ingeniosa, alegre, vivaracha y, estando a su lado, uno parecía estar siempre en continuo movimiento. Sus conversaciones amenas y enjundiosas, hacían que el tiempo pasase volando. Era un gustazo estar a su lado. También he de decir que cuando algo no le gustaba lo decía claramente y sin rodeos. D. Miguel era un gran y buen Pastor. Amaba a sus feligreses y se preocupaba por ellos. En las celebraciones litúrgicas le gustaba el orden y que se celebrase con dignidad y decoro.

Creo, sin temor a equivocarme, que los compañeros de arci-prestazgo lo queríamos y apreciábamos y nos sentíamos muy a gusto a su lado.

En su funeral, nuestro Pastor y Obispo, D. Juan Antonio, dijo que él era bajito de estatura pero muy grande de corazón. De ojos vivarachos y siempre activo y con ganas de servir y ayudar a los demás.

Quisiera dar las gracias de una manera especial a Lola, su hermana, por ser para él su apoyo y su inseparable compañera de camino.

Gracias, D. Miguel, por todo lo que de ti recibí y aprendí.

Como dijo D. Celestino, el pequeño, ahora tenemos un gran intercesor en el cielo.

Descansa en Paz, Amigo y Hermano.

José M^a Vecillas

“Señor del cielo y de la tierra, te doy gracias porque has ocultado todo esto a los sabios y entendidos y se lo has revelado a los sencillos.” (Mt 11,25)

Pertenecía a la Asociación de Sufragios. Hacía el número 1.402



D. Pedro de Paz de la Fuente

Nació el día 2 de junio de 1926 en San Juan el Nuevo (Zamora). Estudió en el seminario diocesano de Astorga, donde ingresó en el año 1940. Transcurridos los doce años de estudios latinos, filosóficos y teológicos se ordenó de presbítero en Barcelona el 31 de mayo de 1952, uniéndose a todos los que tuvieron la suerte de participar en el Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona.

Su aprovechamiento y dedicación a los estudios en el seminario le consiguieron una calificación de “beneméritos”.

Hombre bueno y sencillo, se ordenó al servicio de la diócesis. Su primer destino fue en la zona de Galicia residiendo en su Pradoalbar querido. Allí estuvo desde su nombramiento el 10 de octubre de 1952 hasta el 20 de diciembre de 1954. Se trasladó después a Asturianos de Sanabria.

Con motivo del famoso concurso a parroquias de 1953 cambió al cercano pueblo sanabrés de Rosinos de la Requejada, donde ejerció como párroco, juntamente con otras parroquias como Santiago de la Requejada, Rionegrito, Carbajalinos y Monterrubio. Al cumplir los setenta y cinco años pasó al merecido descanso de jubilado, residiendo en su pueblo natal de San Juan el Nuevo. Colaboró siempre prestando servicios cuando se le

pedían. Nos dejó el día 6 de julio del año en curso, después de una penosa enfermedad.

Su funeral y entierro tuvieron lugar el 7 de julio en la Parroquia donde recibió las aguas bautismales. Nuestro Obispo, D. Juan Antonio, fue quien presidió la Eucaristía, acompañado de treinta y cinco sacerdotes. La homilía, cercana, de acción de gracias a Dios y a los familiares que le atendieron en sus últimos días, destacó la importancia de la labor callada, sacrificada, del sacerdote que acompaña a sus gentes en la soledad de los pueblos, hasta el abandono de sus pocos habitantes.

“Dichosos los muertos que mueren en el Señor. Desde ahora, sí, -dice el Espíritu- que descansen de sus fatigas, porque sus obras les acompañan”.

Pertenecía a la Asociación de Sufragios. Hacía el número 1403.

Aurelio Miguélez Mtnez.



SONLECA, S.L.
COMUNICACIONES

UNE UDE

BOUYER

Canónigo Juan de Grajal, 3 bajo 24007 LEÓN Tfno./ Fax 987 807 648 - 649 822 370

EMAIL. sonleca@retecal.es

www.sonleca.es



**SOMOS ESPECIALISTAS EN SONORIZACIÓN, C.C. TV,
INTERFONÍA Y COMUNICACIÓN EN GENERAL**

Realizamos Estudios, Demostraciones y Presupuestos.
Sin compromiso por su parte.



SOLAMENTE



TRABAJAMOS



LAS



PRIMERAS



MARCAS



**Y AHORA, EN DIRECTA COLABORACIÓN CON UNO DE LOS FABRICANTES
MAS ACREDITADOS DEL SECTOR, Y CON LA GARANTIA DE SONLECA, S.L.
LES OFRECEMOS:**

- ELECTRIFICACIÓN DE CAMPANAS.
- CARILLONES ELECTRÓNICOS.
- RELOJES.
- CAMPANAS Y TODO TIPO DE ACCESORIOS.
- TRABAJOS DE MECANIZADO Y FUNDICIÓN, DERIVADOS.





PROCESO ARTE 8

SANTA TERESA DE JESÚS. Iglesia de Santa María de La Bañeza (León)
Siglo XVII. Escuela de Gregorio Fernández
Estado inicial y final tras su restauración. Libro nuevo: talla en madera policromada



CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN
DE OBRAS DE ARTE Y BIENES MUEBLES

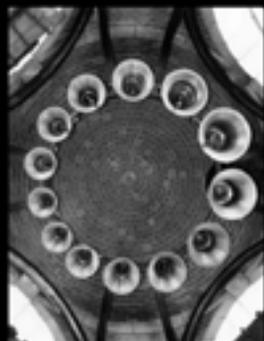


Ctra. Madrid-Coruña nº 145 - ASTORGA (León)

tel: 987 60 22 36 / 696 55 54 35

whatsapp: 694 41 26 53 / email: procesoarte8@procesoarte8.com

www.procesoarte8.com



**Campaneros
Técnicos
Artesanos**
Desde 1637



16 37

QUINTANA

CAMPANAS QUINTANA S.A.

Tfno: (+34) 979 89 25 06 - Fax: (+34) 979 89 10 08

www.campanasquintana.es

Correo-e: quintana@campanasquintana.net

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.
SALDAÑA - Palencia - España



Oración del Papa Francisco en el Jubileo de la Misericordia

Señor Jesucristo,
tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo,
y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él.
Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.
Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero;
a la adúltera y a la Magdalena de buscar la felicidad solamente en una creatura;
hizo llorar a Pedro luego de la traición,
y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido.
Haz que cada uno de nosotros escuche como propia la palabra que dijiste
a la samaritana: ¡Si conocieras el don de Dios!

Tú eres el rostro visible del Padre invisible,
del Dios que manifiesta su omnipotencia
sobre todo con el perdón y la misericordia:
haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor,
resucitado y glorioso.
Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad
para que sientan sincera compasión
por los que se encuentran en la ignorancia o en el error:
haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado,
amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción
para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor
y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres
proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos
y restituir la vista a los ciegos.

Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia,
a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.
Amén.